Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica **1945** Sábado 3 de Noviembre | No. 6

Año XXV — No. 996

No existe la Historia; existen los historiadores. Y su grandeza consiste en que saben reconocer sus yerros, sus lagunas y sus extravíos de juicio. Hay ritmo en los juicios de los historiadores como lo hay en todas las corrientes del pensamiento humano. Doble ritmo de péndulo y de marea. Verídico se consideró a Herodoto cuando ante asambleas de atenienses leía fragmentos de sus primeros seis libros. Olvidáronlo un tanto los historiadores romanos y lo desconocieron los cronistas medioevales. En los siglos XVIII y buena parte del XIX se le juzgó crédulo y mendaz. Las investigaciones arqueológicas de 1870 para acá le aseguraron un prestigio excepcional, quizás no definitivo.

El dogmatismo y las doctrinas predominantes en una época exaltan hacia la luz o sumergen en la obscuridad hombres y filosofías y religiones y obras de la literatura y del arte, o de las ciencias. Mas el afán de investigación de los últimos setenta y cinco años ha ensanchado sus horizontes a los historiadores: ciudades y razas y monumentos de leyenda, agobiados bajo el polvo por la dilatada tormenta de la desolación, se yerguen sobre sus desconocidas ruinas y tumbas y alzan su voz con elocuencia desusada para decirnos que las civilizaciones construídas por el hombre sobre la tierra son tan innumerables como las generaciones de bosques desaparecidos. A nuestro alcance se hallan ahora cinco mil años de la historia del Egipto y las bibliotecas de Babilonia, de las cuales tanto habían extraído los textos bíblicos, han abierto ilimitadas perspectivas al historiador y al antropólogo, al sociólogo y al pensador en general. La vieja UR de Abrahan, la de los Caldeos, ahora al descubierto, ciudad de adobes quemados al sol, por las hermosas ruinas de sus templos, revela una civilización avanzada, remota, de 3500 años antes de nuestra era.

Los mares y los desiertos y los bosques amortajan vestigios del pensamiento y de las creaciones del hombre. Su descubrimiento ha venido trastornando los puntos de vista de los historiadores en relación con la amplitud de las civilizaciones, con la religión y con el arte.

Las excavaciones, los hallazgos y descubrimientos de 1903 para acá han renovado nuestros conocimientos acerca de la cultura de las islas y costas del Mediterráneo. La Creta legendaria se convirtió en la historia de una maravilla real y la región de la Mesopotamia se ha revelado como asiento de antiquísimas y variadas civilizaciones. Desenterrada la UR sumeriana descubrió una cultura y una civilización avanzadísima que existió cinco mil quinientos años hace. Levantaron excelentes edificios e hicieron uso del arco que sólo fué introducido en Europa treinta siglos más tarde. Emplearon los vehículos de ruedas, la alfarería, el bronce, el cobre, la plata y el oro, si bien no se extendió entonces al hierro que también conocieron. Tuvieron música, supieron escribir y se valieron de tablillas para dejar archivos de un valor inestimable para la historia de su cultura y de su organización social. La lengua de Babilonia fué la de la diplomacia por siglos, como aparece de las cartas descubiertas en Tell-el-Amarna.

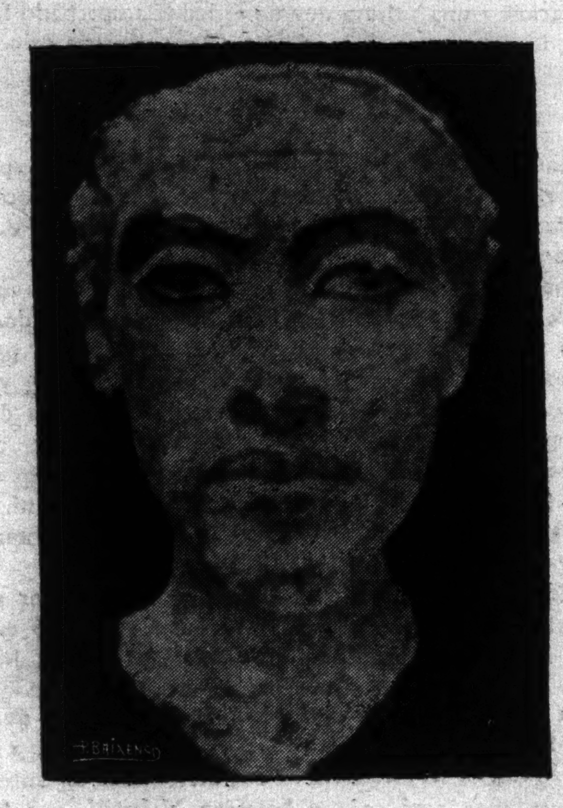
La Historia del Egipto, sobre todo, se nos ha profundizado, así en el tiempo y en las diarias actividades del pueblo, como en la intensidad de su arte y en sus movimientos religiosos y su poesía.

Por el año 1500 antes de nuestra era Tuthmosis II ocupó el trono en la poderosa ciudad de Tebas. En efecto, los vastos dominios que habían sido objeto de las conquistas de sus antecesores tenían sus miradas puestas en Tebas. Mas este Príncipe miró esas conquistas con más abiertos ojos. Sus predecesores habían ahogado las revueltas de vasallos o de pueblos que se rebelaban contra el Faraón. Tuthmosis III desplegó poderío y visión diferentes. Dió organización y permanencia a sus conquistas. Nada de cuanto ocurría en sus ámbitos le pasaba inadvertido. Su comprensión se universalizó. Fué el primer Príncipe de entendimiento universalista de que se tenga noticia. En diecisiete campañas contra la Siria concluyó con el espíritu de rebelión de esa conquistada rica provincia del Imperio Faraónico. En los intervalos reprimía el robo, fomentaba las artes, dirigía la ornamentación de los templos y él mismo labraba los sagrados vasos para las ceremonias en el templo de Amón.

AKHNATON, EN LA HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Por *R. Brenes Mesén*

(En el Rep. Amer.)



Cabeza de Akhenaton (Amenofis IV).
(Se conserva en Berlín)

Fué esa una época de conquistas, de brillo y de adelantos y cultura en el Egipto, culminando durante el reinado de Amenhotep III, de quien mucho sabemos ahora por el descubrimiento de los archivos de Tell- el-Amara.

Thutmosis III fué la personalidad torreón de la época. Las relaciones comerciales y, por tanto, culturales del Egipto habían sido muy extensas, y por espacio de siglos antes; pero sólo en tiempo de este Faraón apareció la idea de que los hombres pertenecían a un mundo de uniformidades físicas y morales, de que existía el universo humano y de que podía un Príncipe extender su poder o su influencia sobre ese universo humano. Fué una revelación embriagadora que determinó influencias profundas en el dominio del pensamiento religioso. Muchos de los dioses egipcios eran númenes locales, deidades provincianas, protectoras de grupos aislados, privilegiados con los favores exclusivos de su generosidad o de su justicia. La concepción de un Príncipe con un poder mundial preparaba la inteligencia para la concepción de un dios universal.

De suerte que cuando Amenhotep III, biznieto de Thutmosis III, asumió el poder, unos 1400 años antes de nuestra era, un grupo selecto en torno del gobernante era capaz de comprender la aparición de un *mundo nuevo* en la Política, el Arte y la Religión. Ya Thutmosis III, Rey-Sol, había asociado a la deidad tutelar de Tebas, Amón, la imagen del sol, RA; pero habría podido pensarse, por la asociación de Amón y de Ra que se trataba de uno de tantos dioses de la Naturaleza, adorados por tantos otros pueblos de los conquistados por los Faraones.

Veremos que se trató de una concepción elevadísima.

II

En sitio casi equidistante entre II Menfis y Tebas, en las cercanías del Nilo, en campo de ruinas, escarbaba una mujer en busca de

fertilizante para su huerta. Golpeó la azada contra una pequeña cámara escondida en donde la mujer halló tablillas de arcilla grabadas con estilo agudo. Llevólas para su venta a un vecino que le dió unos pocos centavos por ellas y remitió muestras a Francia para inquirir el valor que aquello pudiera tener. Vínole una sabia y muy autorizada respuesta: "Se trata de falsificaciones". Suele haber suficiente ignorancia en los expertos.

De todo aquel hallazgo sobrevivieron apenas unas 350 tablillas. Las demás, viajando de tienda en tienda, se habían pulverizado. Esto no obstante, cuando las tablillas cayeron en manos de verdaderos expertos, pudo comprenderse que en ellas había un tesoroso archivo: las cartas cruzadas entre los dos faraones egipcios por un lado y los capitanes y príncipes vasallos de la Siria y Babilonia y Chipre. Son los ricos archivos de Tell-el-Amarna.

Dióse principio a excavaciones fulgurantes que desde 1903, con el descubrimiento de la tumba de Thutmosis IV en Tebas, hasta 1922 en que se descubrió la de Tutankhamen, pusieron de manifiesto una civilización y una cultura que no se había sospechado hasta entonces haber sido patrimonio de la décima octava dinastía egipcia.

III

Enfrente de Tebas, del otro lado del Nilo, Amenhotep III, erigió su palacio real. Allí se desarrolló la adolescencia del Príncipe que debería heredar el trono bajo el nombre de Amenhotep IV, agasajado por las cuatro princesas, sus hermanas, mayores que él.

Pinturas de patos, pichones, peces y ganados de un arte extraordinario, por su realismo y perfecta ejecución, adornaron los cielos rasos de los aposentos palaciegos, así como sus pavimentos. De las terrazas se veían los jardines de plantas exóticas y los árboles asiáticos en las orillas del lago. Y vastos horizontes desde todas partes del palacio.

Túvose gran cuidado del niño porque se preveía que su padre no duraría largo tiempo. Consta que el Rey de Mitanni, Siria Setentrional, en dos ocasiones le remitió imágenes de Ishtar que deberían emplearse para la curación del Rey.

El Príncipe vivía rodeado de damas y mimado por sus cuatro hermanas mayores. Y trece años contaba cuando sucedió en el trono a su padre, 1375 antes de nuestra era. Bajo la dirección de su madre Tiy, Reina Regente, comenzó su carrera de gobernante.

Casó con Tadukhipa, una de las viudas de su padre que le había venido de Mitanni, como las imágenes de Ishtar. Luego, a la muerte de ésta, hallándose el Rey todavía en sus dieces, esto es, antes de cumplir sus veinte años, casó con su hermana Nefertiti, a quien adoraba, se hemos de juzgar por las escenas de familia, de un bello realismo artístico en las pinturas descubiertas en la tumba de Tutankhamen, en especial la silla de leonados brazos y patas. También aparece en carroza en compañía de Nefertiti y de sus hijas, rompiendo con ello una vieja tradición de la Corte de Menfis.

IV

Fué extraordinario el genio de este Príncipe.

Lo fué también el ambiente de grandeza, de universalismo, en que se desarrolló. No solamente su padre y su bisabuelo habían poseído singular talento de conquistadores, organizadores y gobernantes, sino también su madre, la Reina Regente Tiy, la más amada de las tres esposas de Amenhotep III. Ella consagró a su hijo a Ra-Horakhti-Aton, triple nombre de la Deidad del Sol.

Los artistas pintaron el retrato de este Rey con un realismo singular, a instancias de él mismo. Porque este Príncipe había soplado su aliento en aquel nuevo florecer del Arte. Porque él fué el inspirador de ese maravilloso renacimiento de la Pintura, de la Escultura y de la Arquitectura que dieron fulgencia deslumbradora a su época, novecientos años antes de Pericles y dos mil cuatrocientos antes de Lorenzo el Magnífico.

Quebrantó, pues, una tradición más: la representación de los reyes de una manera uniforme, hierática y solemne. El joven Rey quiso aparecer ante sus pueblos y descendientes como realmente era. Tenía cabeza grande, un siesnoés deforme, facciones delicadas, cuello largo, prolapso el abdomen y caderas gruesas. Ese retrato permitió la identificación de su momia cuando se la encontró en la tumba de la Reina Tiy. Había en esta franqueza, sincero amor de la verdad y una nueva concepción del Arte.

El giro poético de su mente se transparentaba en sus ojos soñadores semivelados por sus párpados alerados y densos. Y también en sus gustos, reflejados en los jardines, las aves, las aguas de que se rodeaba. Algunos de sus cortesanos llamábanle Señor del Dulce Aliento. Suyo era el evangelio de los placeres sencillos de la vida y la prosecución de la felicidad, idea y palabra que fueron la consigna de sus nobles, sus amigos y partidarios. Sus Himnos revelan cuánto era su regocijo enmedio de los encantos de la Naturaleza y las escenas de familia que nos quedan trazadas por sus artistas hablan de la ternura y delicadeza de sus sentimientos en la vida del hogar. Su esposa está siempre al mismo nivel suyo y "sus deseos son siempre cumplidos por él". Y por dondequiera, sencillez y naturalidad.

V

Estas grandes alteraciones de una antigua tradición requerían una libertad de pensamiento incompatible con el Amonismo dominante en Tebas.

Comenzó a fermentar la tempestad sacerdotal.

Celos del dios Amón, temeroso del dios de Heliópolis traído a Tebas en la mente imperial de Amenhotep III, cuyo genio había concebido, por primera vez en la Historia que nos es conocida, la idea del mundo que es hoy nuestra. En torno suyo, desde la Nubia hasta más allá del Eufrates, los reyes pagábanle tributo y le rendían reverente homenaje. En su persona se concentró un poder imperial. Cesó de reverenciar los dioses locales y limitados de los diversos pueblos conquistados. Por encima de Amón concibió la presencia de un dios Sol, el Ra-Horakhti-Aton a que su consorte Tiy había consagrado a su hijo Amenhotep IV.

El genio poético de este Príncipe, seguro de sí mismo, valeroso y revolucionario, despliega un saber extraño, muestra una profundidad de vórtice en medio de aquella antigua y venerable Tebas. Erige y da cima a un templo en Karnak, en donde aparece por la primera vez la imagen del Sol, cuyos rayos se terminan en diminutas y perfectas manos. Símbolo que de allí en adelante aparecerá en todas las construcciones inspiradas por Akhnaton, como la más bella imagen de Aton, divinidad suprema y única.

Tintes orientales surgen en el pensamiento filosófico-religioso de Akhnaton. Al hogar los ha traído su padre; pero él los acendra y los enciende en la llama de su místico entendimiento. Muchos de los nobles le siguen, como Horenheb y Ramosis, en cuyas tumbas se encontraron fragmentos de los Himnos compuestos por el Rey-Poeta, Akhnaton. Y a medida que los cambios se producen en la Corte la hostilidad del sacerdocio en Tebas acentúa su sorda virulencia. Amenhotep cambia este nombre cuyo sentido es Paz de Amón por el de Akhnaton, Aton está satisfecho.

Decide Akhnaton abandonar a Tebas. Para lo cual urge buscar un sitio donde erigir una ciudad que consagrar a Aton, como Tebas se había devodado a Amón. Iza las velas de su dahabiyeh para surcar el Nilo en la dirección del mar. Le acompañan su familia y nobles amigos. Contempla, admira; pero sólo se le salta el corazón de alegría cuando a doscientas millas de Tebas y a ciento sesenta de la contemporánea ciudad del Cairo, adivina el maravilloso emplazamiento de su ciudad, la Ciudad del Horizonte de Aton, Akhetaton. Rodeado de magníficos peñascos, bañados sus pies por las aguas del Río, allí construiría sus palacios, sus templos, sus jardines, las ricas moradas de sus Nobles, las tumbas elocuentes en cuyas paredes, como en páginas de piedra, grabados para lectura de ojos asombrados treinta y tres siglos más tarde quedaron sus magistrales Himnos.

Y al cumplir sus veintiún años trasladó su residencia a la Ciudad del Horizonte de Aton, Akhetaton, en lo que hoy es Tell-el-Amarna.

VI

En su carroza de *electron*—amalgama de oro y plata— entró Akhnaton, seguido de su corte, en la Ciudad del Horizonte, de Aton y en la ceremonia inaugural pronunció esta breve oración: "Contempláis la Ciudad del Horizonte de Aton, que Aton quiso que yo erigiese para perpetuar el gran nombre de mi Majestad por siempre. Porque fué Aton, mi Padre, quien me trajo a esta Ciudad del Horizonte".

En adelante ella será su residencia definitiva. Uno de sus Nobles la describe así: "La poderosa Ciudad del Horizonte de Aton, deliciosamente bella, señora de las plácidas ceremonias, rica en posesiones, pues la ofrenda del sol está siempre en ella. A la vista de su hermosura se siente regocijo. Es graciosa y bella: verla es como recibir una vislumbre del cielo".

En este medio de comprensión simpática prosperan sus reformas en el Arte que lo liberan del hierático Amonismo de Tebas; las actitudes de las figuras son espontáneas y enteramente reales las escenas familiares: Nefertiti se sienta sobre las rodillas de su Rey, o le da a oler un ramo de flores, o apoya su mano derecha sobre el hombro izquierdo de su marido, mientras juegan en torno los niños.

Mas lo que le ha dado su relevante significancia en la historia del pensamiento contemporáneo es el conjunto de sus concepciones ético-religiosas tan admirablemente expresadas en sus Himnos. Muy especialmente su absoluto monoteísmo.

En el vértice del Delta, hacia el Este del Nilo, tuvo su asiento Heliópolis, por entero consagrada al culto del Sol, ya en su forma de Ra-Horakhti o en la de Aton. Esta deidad solar era antecesora de los Faraones, razón por la cual Heliópolis fué la ciudad amada y venerada por ellos; allí se conservaron los archivos de todos ellos; allí se venía a estudiar la Historia, allí escuelas filosóficas que frecuentó Platón. Podían los Príncipes venerar en la residencia de su Corte la divinidad local: en Menfis Ptah, en Tebas Amón, Osiris en Abydos, Neith en Saís; mas en todas por igual se reverenciaba a Ra.

Apenas en su adolescencia Akhnaton llevó el título de Gran Sacerdote de Ra-Horakhti-Aton, o Gran Vidente, como se llamaba al Sumo Sacerdote en Heliópolis. Y de su padre había recibido la noción de Aton y de su madre Tiy la consagración a Ra-Horakhti-Aton. De suerte que si Akhnaton se hubiese contentado con revirir en Tebas el culto de Aton no habría surgido tan amarga la hostilidad del Sacerdocio Amonita.

Originariamente Aton fué el disco del sol; para Akhnaton ha llegado a ser el "Calor-que-es-en-Atón". Luego es el poder que ha creado al sol, la energía que impregna la tierra y hace que todas las cosas vivan y crezcan. El joven Rey declara ser Aton la esencia sin forma, el germen inteligente, la fuerza amante que pervade tiempo y espacio. No era para él una deidad antigua y local; era el Dios, como se le concibe ahora. El símbolo de su religión era el disco del sol, del cual emanan numerosos rayos, cada uno de los cuales se termina en una mano humana con que se alude a la distribución del calor y de la luz de Aton. Akhnaton proclamó con osadía que Aton era el dador de vida, esencia intangible, el calor que es en Aton, el poder que produce y sostiene la energía y el movimiento del sol.

En todos los momentos se esfuerza este Rey porque sus súbditos levanten su mirada más allá de esa inteligible expresión de la divinidad a fin de discernir aquello que está detrás del velo. Tras el disco del sol el Espíritu creador del sol.

Aton era para él un amoroso Padre-Madre de todo cuanto había creado, que produjo millones por causa de su generosidad. Aton es el Señor de Amor, la Nodriza que cría al niño-hombre en la mujer, y lo consuela para que no llore, "ternura que hace desfallecer las manos". Y esa ternura y ese amor han encontrado justa expresión en sus Himnos, en donde no se hallarán la ira ni la venganza.

En el apacible levantarse del sol, en el silencio de su poniente es cuando sus emociones se rebullen más fácilmente. Los sacerdotes, raros en número, en sus sacrificios ofrecían legumbres, frutos y flores; alzaban himnos, y salmos, y oraciones y con blanda música elevaban sus alabanzas al Padre de alegría y de amor. Y hacíase esto, no para complacer al Dios, sino para dejar que de su corazón se desbordasen su amor y su gratitud. Más significaba para Akhnaton la contemplación de la Naturaleza que las muchas ceremonias; y erguíanse hacia lo alto sus pensamientos más con el susurro de las hojas que con "los sacudimientos del sistro".

Compuso himnos imperecederos, así por su profundidad como por su belleza moral y poética. En relieve o inscritos apenas aparecen abundantes fragmentos en las tumbas labradas en los peñascos circundantes de la Ciudad. Porque fué favor insigne recibir del Rey asignación del sitio donde se cavaría la tumba del Noble amigo. Artistas reales las elaboraban con habilidad y los agraciados las ornaban con fragmentos de aquellos Himnos que sabían compuestos por el joven Rey-Poeta. La elocuencia de este cementerio ha dado vida a todo este luminoso período de la historia del Egipto.

Dos Himnos a Aton resaltan entre estos fragmentos, siendo el más extenso el que guarda una extraña semejanza con el Salmo 104, compuesto unos diez siglos más tarde.

La originalidad de Akhnaton es de esterlino timbre. El no reconoció otro Maestro y Guía que Aton. Su más leal y seguidor, Meyra, fué el Sumo Sacerdote suyo.

Ya se ha dicho que alentó la vida sencilla, sin mortificaciones. Aconsejaba la vida confortable, la decoración del hogar, el encanto de la música, la belleza artística de la Pintura y de la Escultura, la agradable sociedad y el jarro de vino. No otra cosa deseó más tarde el anónimo del *Eclesiastés*.

La de Aton fué y quiso siempre ser una religión mundial. Construyéronse templos en la Syria y en la Nubia y en otras regiones del Imperio. Aun puso Akhnaton firme empeño en borrar de todos los monumentos en donde se hallaba el nombre de Amón.

El templo de la Ciudad del Horizonte de Aton estaba rodeado de una muralla. En el recinto había dos edificios separados. Al trasponer la muralla se veía la fachada del edificio mayor y a los lados de éste logias o capillas y vestuarios. En el abierto patio un altar al cual se ascendía por un tramo de gradas. Luego un segundo patio con capillas y cámaras, seguido de cinco patios más. El segundo edificio era más sagrado que el primero. Todo estaba siempre bañado de luz, como la mente en claridad.

Aton, por medio de sus inteligentes rayos, —porque las manos terminales simbolizan la inteligente actividad— estaban siempre construyendo y reconstruyendo el mundo. La divinidad no era, pues, el hermoso disco del Sol, sino la inteligente fuerza viva, imbíbita en su calor y su luz. Si Ra es el Sol que vemos, Aton es el espiritual dador de vida que no vemos por ser la energía sustentadora del Sol. Ya no era una deidad protectora del Valle del Nilo, sino de todos los hombres y de todo el mundo.

Religión sin teología, se la encontrará, bella como es, en sus Himnos.

Y dejó su obra inconclusa cuando apenas contaba treinta y un años. Fué sepultado en la tumba que ya él mismo se había preparado. Su co-regente Smenkara sólo gobernó unos pocos meses. Y heredó el cetro, pero no el genio, Tutankhamon, casado con la tercera hija de Akhnaton, muy inferior a la tarea de mantener el ritmo de aquella revolución espiritual contra el sacerdocio de Tebas, ahora seguro de su triunfo. El mismo cambió su nombre por el de Tutankhamon y trasladó su corte a Tebas. Quemáronse en los hornos del Tiempo los años y sus cenizas cubrieron los palacios y los templos y las moradas de los Nobles en la Ciudad del Horizonte. Bandidos beduinos saquearon las tumbas que pudieron. De las piedras de las ruinas hicieron casas, durante siglos, quienes deseaban fijar su residencia en la vecindad.

Y se hizo guardián de todo aquel grande y bello pasado el Olvido. El cual, en treinta y dos siglos de soñoliento abandono transformó en fertilizante, para un cansado huerto, la correspondencia de Príncipes de Babilonia, de Syria y de Chipre. La célebre correspondencia de Tell-el-Amarna es no más que los restos de un gran naufragio.

Akhnaton no apareció en su tumba, sino en la de su madre, la Reina Tiy, al pie de la cual el Rey-Poeta había hecho grabar la estela que dice:

"Respiro el dulce aliento que me viene de Tu boca. Cada día "contemplo Tu belleza. Es mi anhelo poder oír tu grata voz, así "sea el viento del Norte, para rejuvenecerme con vida que me venga "a través de Tu amor. Dame Tus manos, empapadas de Tu Espíritu, a fin de recibirlo y poder vivir por El. Pronuncia mi "nombre durante la eternidad, y él nunca perecerá".

Y habiéndolo pronunciado en el siglo xx, de las cenizas del Tiempo ha surgido su obra, y sus Himnos que agracian su memoria, son revelación de belleza trascendente y de verdad eterna.

Costa Rica, 1945.

Bibliografía

Baikie, james.: The Amarna Age
Breasted J. H.: Cambridge Ancient History, V II.
Breasted, J. H.: Development of Religion and Thought in Ancient Egyt
Theo M. Davis: The Tomb of Queen Tiy
Carter and Mace: The Tomb of Tutankhamen
Weigall: Akhnaton, Pharaoh of Egypt.

El nombre de Akhnaton también aparece como Ikhnaton y Akhenaton

JUAN RUIZ Y LA LIBERTAD

(De *España Republicana*. Buenos Aires, 31, marzo de 1945.

En las evocaciones recientes sobre el *Libro del buen Amor* ha faltado el señalamiento de uno de los principales afanes de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita.

Este varón insigne, a quien describe Doña Trotaconventos como un hombre "alto, fornido, de grandes miembros, velloso, de espaldas anchas, moreno, con apartadas cejas como el carbón, erguido, de andar firme y reposado y su nariz es luenga", no era solamente un buen catador de placeres, amigo del yantar copioso y de la "fembra placentera".

Juan Ruiz es, como todo español seguro de sí mismo, un amante alucinado de la libertad. Más que de su sensualismo, le viene de esta su fervorosa independencia, el miedo a la muerte.

"Enemigo del mundo que non has semejante" la llama cuando hace su "planto" por la desaparición de la dueña Doña Trotaconventos. Y acentuando el apóstrofe, dice tembloroso: "de fablar en ti, muerte, espanto me atraviesa".

Pero, en cambio, la exaltación de la libertad fluye rauda y limpia, en cualquier pasaje de su obra, comedia humana del siglo XIV, según la acertada expresión crítica de Menéndez y Pelayo. Para comprobarlo bastará un solo ejemplo.

Por su color de actualidad netamente hispánica, servirá mejor que otro cualquiera, el de la fábula o ejemplo de las ranas que demandaban rey a Don Júpiter. Este afán de divulgación del saber por medio de la fábula, de origen plenamente oriental, tiene en la Edad Media un positivo desarrollo. No podía sustraerse a él, Juan Ruiz. Mucho menos cuando la modalidad del género se prestaba ahincadamente para que derramara en la construcción del apólogo toda la agilidad burlona y mordaz de su temperamento.

Las ranas, que siempre han buscado rey, obtuvieron de Júpiter primero una viga de lagar y después una cigüeña "mancillera". Si aquélla era inútil para el desempeño de la función, esta otra de dos en dos, devoraba a los súbditos.

Las ranas aterradas reclamaron ante Júpiter. Juan Ruiz pone en labios del dios mitológico la moraleja ejemplar.

"El rey tan demandado por cuantas vedistes —vengue vuestra locura, —ca en poco tovistes ser libres e sin premia"...

Ser libres y sin premia (represión, violencia, tiranía), es el magno ideal de la vida para este magnífico señor de las letras que huye hasta del afán de los eruditos voraces, ocultando los pasos de su azarosa existencia. Y remachando el concepto nos añadirá solemnemente: "libertat e soltura non es por oro comprado".

Esta fe en la libertad vivirá como un anhelo perenne en toda la literatura española. Lope de Vega se recreará en su evocación diciendo:

¡Oh libertad preciosa,
no comparada al oro
ni al bien mayor de la espaciosa tierra!

Y Cervantes, insigne forjador de un ansia de libertad, la hará encarnar en la figura magna de Alonso Quijano, recorriendo los campos de la tierra patria para redimir galeotes, desencantar princesas y desfacer entuertos y agravios, en homenaje a la justicia y a la paz.

M. Blasco Garzón.

LA BOTIJA DE ÑOR PINCHO PERRAS

Es un cuento regional de *Ricardo Jiménez Alpízar*

(En el Rep. Amer.)

Nanguito estaba tumbado boca arriba sobre la sabanetilla, viendo como se deshacían las nubes empujadas por el viento. Su madre se quedó mirándolo enfurecida con deseos de correrlo a punta de palos; pero comprendía que era inútil: se reiría de ella. No teniendo otro recurso a su alcance dió escape a su indignación colmándolo de insultos y amenazas.

—Seguís en la misma, gran vagamundo. Debías tener vergüenza y buscar que hacer... u estarte por lo menos metido entre la casa. Hombre! que tuitico el que pasa te mire allí tirao como un perro sin dueño!...

El muchacho no se dió por aludido; apenas bostezó y se volvió para el otro lado.

La vieja se le acercó un poco, le buscó la cara y siguió su sermón:

—Y las juntas que has agarrao ultimadamente!... No te da vergüenza zampate en esa maldita taquilla de mis culpas, a hablar indecencias? Toda la noche con el Mosca y el Toñillo; ese par de esgraciaos ladrones! Quién es el tal Mosca? El cuatrero más chollao del pueblo; acabao de salir de San Lucas! Y el otro, el dependientillo? otro ladrón pa la pesa; sin respeto pa nadie, que pa decile a una cuatro malcriadezas cuando llega a comprar algo, no tiene compañero... Ave María Purísima!... Qué hijo mi ha dao el demonio!

Nango jamás contestaba. Para qué? ... Como ya era crecidito y la vida lo había tratado como a falderillo de carnicería, le importaba un comino todo lo que se les antojara decirle, máxime si se trataba de su madre, a quien se había acostumbrado o mirar por encima del hombro...

Cuando era apenas un niño se lo llevó su tata, ñor Pincho Perras, por esas calles de Dios para que le sirviera de lazarillo. Era un viejo astuto; pícaro, lleno de resabios y encrucijadas, que se pasó treinta años de su vida haciéndose pasar por ciego para disfrutar de la caridad. Con él entró a todas las taquillas, a todos los garitos y hasta a las casas de prostitución; de él recibió mal trato, coscorrones y garrotazos; porque cuando le daban limosnas en dinero, se la echaba al buche en guaro y armaba pendencias con el pobre chiquillo, dejándolo crucificado a mojicones. ¡Cuántas veces durmieron juntos en la chirona!... Nanguito no ambicionaba otra cosa que llegar a grande para verse libre de él; pero la Providencia se encargó de llevárselo antes de lo que esperaba. Una noche llegó más borracho que de costumbre; ña Cacharpas se lo tenía muy advertido y cumplió su amenaza; "Al chiquero te vas a dormir con la chanchilla!"... Al día siguiente ñor Pincho estaba con un estaquero en la espalda que no aguantaba... y siguió mal, hasta que lo enterraron! No dejó de ser un acontecimiento alegre en el seno de la familia: todos los deseaban.

Desde el día en que enterraron a Pincho Perras, Nanguito proclamó su libertad a

los cuatro vientos. Había frente a la casucha donde vivía una sabanetilla acogedora que hacía muchos años lo estaba invitando a tenderse en ella, a perecear y a dormir. El momento había llegado. ¡Qué gusto más grande! Tumbado boca arriba se pasaba las horas contemplando cómo se deshacían, y formaban mil figurillas, las nubes que el viento iba diluyendo. No lo hacía por el placer de la ensoñación, no; todo su empeño se cifraba en no hacer nada, no no pensar en nada, ni meterse con nadie. El trabajo le era desconocido; y como tenía segura la comida, ni en eso se dignaba pensar. Todo se resolvía esperando a que su madre volviese de su gira limosnera y le trajese unas sobras envueltas en periódicos viejos. Comía hasta eructar y lo que le quedaba, se lo daban a la chanchilla. Una vez harto se incorporaba sin darle las gracias a la vieja y se iba para la taquilla inmunda, tan odiada por ña Cacharpas.

El tal Mosca era un sujeto malo hasta los tuétanos—como decía la vieja—. Se complacía en embriagar al muchacho para cogerlo de mona; le contaba cuentos de espantos y aparecidos, de aventuras con el cadejos y la cegua y sobre todo, se excitaba impúdicamente cuando le refería lances amorosos, pintados con detalles vivos en los que él había sido el hombre de muchas mujeres *"de buena familia"*.

—Claro —le decía, Mosca— pa ser afortunao en amores no sólo hacen falta los amuletos; es menester contar con un poco de gurbia... Si vos te quisieras hacer de unas cuantas hembras, no tenés más que golpiame con el codo y... yo te llevo

Deveras? —preguntaba el tontillo—. Pero diónde vuá coger la plata?

—Diónde!... No seas tan deveras! Y la gran botija que debe haber enterrada en tu casa?...

Soltaba una carcajada sonora y descarada que Nango no acertaba a interpretar; se volvía a Toño, —el dependiente— y le decía guiñándole un ojo: ;

—Oyistes lo que dice este hijuelagransiete? No te da cólera? ¡Que diónde va a agarrar la plata!—... ¡Qué bárbaro! teniendo una gran fortuna enterrada en el suelo de la casilla!...

—Apenas se puede crer! —respondía el aludido—. Pero, qué va! ese no es capaz de hablale a una luz. Ni te créas, Mosca

Nanguito miraba a uno y a otro; estaba perplejo y no sabía si creer tales infundios; pero por lo que pudiera suceder, se atrevió a preguntar:

—Si eso es cierto, en qué lugar estará enterrada la botija y quién demonches la enterró?

—En la cocina —dijo Mosca— la enterró tu tata. ¿Nunca te diste cuenta del chorro de pesetas que rejuntaba tu tata cuando limosneaba?

—Pos... la verdá, algo recogía.

—¿Qué las hizo? ¿en qué las gastó? Naide lo sabe. Pa un quincillo que se metía una vez quiotia... Y mirá que el viejo recogía su buena buchaca! Pues hombre, si no gastaba en nada, la guardó; y si naide la'encontrao, pues está enterrada; y si está enterrada es una botija Qué ni enredo!

—Usté cré eso? —preguntó Nanguito—.

—No bía de crelo, hombre!... y conste, que no siendo ya por la ambición de hacese rico, hay que sacar esa plata pa que ñor Porras no siga quemándose en las llamas del purgatorio. Hay que ver lo que sufre cualquier carambas que deja plata enterrada! No creas; cualesquier noche de estas podés ver una lucecita amarilla, como de linterna... y oyís que te llaman por tu nombre. No te vayas a asustar. Es el ánima de tu tata que te quiere hablar para endicarte óde enterró la botija .. No sería de estrañar que juera hoy!.. u mañana... quién sabe! ...Sabés quiénes se dan cuenta deseguida de la presencia de los hermanos?... los animales. Esos tienen ese previlegio; y todavía tu mama tiene la chanchilla en el cerco... no es nada raro que la chancha lo vea!...

—La chancha, sí está —respondió el muchacho mientras abría y cerraba los ojos al compás de los gestos de Mosca; estiraba la jeta, contraía los dedos y tragaba saliva a empujones; y, por reflexión, sentía que los pelos se le ponían de punta al sólo pensar en que tenía que vérselas con el ánima del finado.

—Y si caigo con un patatúz?

—No, hombre! Cuando es uno de la familia el que se presenta no pasa nada. Hay que seguirle el corriente; saludarlo con cariño, como cuando estaba vivo. Ya verás que no es pa tanto. Esperá que te salga la luz y después me contás...

Y dicho esto, sonaron en el reloj de la iglesia las diez de la noche, hora en que cerraban la taquilla. Mosca se despidió; el taquillero puso candados a las puertas y espantó a Nanguito para su casa.

En el alma del pobre infeliz habíase desarrollado como un cáncer, la codicia de tener dinero para disfrutar de mujeres hermosas y *de muy buena familia*, como le dijo su amigo.

Y desde esa noche no pudo volver a pegar los ojos; desde ese día, no volvió a salir de su casa. Se pasaba aguzando el oído y trataba de interpretar los menores ruidos, los más insignificantes reflejos de luz. Muchas veces confundió la intermitencia luminosa de una simple candelilla con el ánima del finado Pincho Perras. Ña Cacharpas no cesaba de protestar y de recomendarle que se "juera a volar pala" en lugar de estar haciendo huecos en las paredes de la vivienda y poniéndola en peligro de caerse; pero no conseguía sino sacarle una risilla burlona y despectiva que se le iba de medio lado. ¡Cualquiera "iba a volar pala", pudiéndose hacer rico con sólo dar con el escondite de la botija! Qué importaba que la casilla se fuera al suelo, si de todos modos, con sólo empujarla podía caerse.

Pero un día ña Colasa no pudo más, se le fué la albarda a un lado y se enredó en una acaloradísima discusión con el idiota de su hijo.

Cuando volvía de limosnear, pasada ya la oración, se encontró a Nanguito metido hasta la cintura en un hueco que amenazaba derruir el fogoncillo. Fué tal el enojo que semejante fechoría le causó, que le temblaron las quijadas, los ojillos lagañosos se le hicieron un puño de arrugas, y la lengua le chasqueó dándole sonido a una sarta de maldiciones:

—Linda gracia, grandísimo chollao de tuiticos los demonios; mal hijo y mal cristiano!... No estás viendo que vas a hacer pedazos el juegón... (¿!!?)...

Nango dejó a un lado la pala y se le quedó mirando al sesgo:

—El juegón! y pa qué diablos lo quiere si en su perra vida lo ha prendío?

—Sea como sea, ¡te alvierto que no te premito seguime botando la casa!

—Idiay.. qué es eso!... Unque no le cuadre, yo, sigo escarbando hasta dar con la botija...

—Qué butija ni que zonta de mi agüela! Diónde bis sacao esos infunfios?

—Ja, ja já!.. Usté, como és media *no nos dejes*, se pasó la vida creyendo que ñor Pincho no tenía piloya! Aquí todo mundo lo sabe; tata no hizo más que esconder cuanta pesetilla le daban, y se carcula

que dejó más de siete mil pesos enterraos...

Jesús hombre!.. no seás tan requete animal! Ese cochino nunca tuvo gracia ni pa pedir limosna; cuando le daban un diecillo se lo atollaba en guaro; a la casa no traya más que candelillas de a tres por cinco y plátanos celes!...

—Eso es lo que usté tenía que tragar... pero yo, que andaba con él...

Fuera de sí, la pobre vieja resolvió poner fin a tanto desmán tomando una actitud agresiva. Se hizo de un garrote y lo alzó en actitud decidida sobre la cabeza del hijo:

—La cuestión es que, u me dejás de escarbar la cocina, u te rajo el alma en dos! ... Ya esto és mucha jodencia!...

Nango se echó atrás y puso la pala por delante para protegerse; pero el golpe no tardó en dejarse oir...

De pronto, un acontecimiento insospechado vino a poner fin a la reyerta. Como movida por el huracán se estremeció en un sacudimiento toda la casucha; se oyeron silbidos como de viento que se cuela por las rendijas, y hasta frio hubo dentro de la estancia; en el patio, se dejó oir un quejido largo y tristísimo que hizo contener el resuello a los contendientes, helándoles la sangre. A Nango se le emblanqueció la cara y los dedos se le aflojaron, dejando caer la pala...

—Oye, mama?... Es como del otro mundo... debe de ser el alma de ñor Pincho Perras que anda a la gana de hablanos...

—Hablanos!... tenelo por delante quisiera yo, pa agarralo a leñazos como la víspera de enterralo!...

—Jué por esò que se murió, mama?

La vieja guardó silencio, pero en su cara se manifestaba el regocijo que le daba recordarlo...

Volvió a oírse el fúnebre quejido; esta vez acompañado por una nube de perros que se soltó a aullar en las vecindades. Ña Colasa se tragó las palabras que iba a soltar en memoria de su difunto marido y peló los ojillos enchilados. Nanguito rompió la callada y dijo:

—Lo está viendo, mama? Es el; es el ánima de tata que viene a decirme onde dejó enterrada la botija; no quiere seguise quemando en las llamas del purgatorio!... usté, mama, que le tiene más confianza...

Yoooo!!—saltó la vieja evasiva—. Por qué no bis de ser vos? Ya que tenés tanta angurria de plata, hablale; animate! Si tenés un poquito de valor... el dijunto te dirá ónde está el entierro.

—Es que yo...la verdá sea dicha sin molestar a nadie... cómo és que dicen que padezco del corazón... a lo mejor me dá un patatúz y me las pinto sin averiguar nada... ¡Esa no es la gracia! Anímese usté, mamá. Si acaso qué patas parriba yo la rejunto y le doy una fletación de guaro con soifate... U... es que tiene canillera...?

Lo dijo en un tonillo tan mal intencionado que a la vieja le dieron vueltas los hígados.

—Miedo yo!... Tenías que ser vos quién lo dijera! Cuándo me bis visto poneme blanca como yuquilla, como estás vos ahora? He cruzao el pueblo a deshoras de la noche: he pasao frente al pantión a la hora que me ha dao la gana... y qué? Jamás he visto nada, ni nada me ha asustado! He sacao al cadejos de esta cocinilla, del gallinero, sí señor! Te arrastrabas en cuatro y con un ñudo atrás cuando se me metió aquí mesmo... a leñazo limpio lo jui a dejar a media calle! A ver, si volvió a jodeme!

—El cadejos! ... no me haga rir! eso no hace nada; se mete a los gallineros a comer cuitas y después se va. La viera yo con la cegua como me las vi yo cuando venía de la vela de ñor Carmona! Eso sí es cajeta! ¡Qué calavera tenía la grandísima perra!... pelaba unos dientes como de a cuarta...

—La cegua le sale sólo a los enamorados sinvergüenzas...

—Güeno... y qué?

Un nuevo sacudimiento cortó la discusión; los quejidos se prolongaron largamente y los perros aullaron con más desesperación. Nango se tragó las palabras y empezó a rezar la Magnífica, mientras de debajo de la camiseta sacaba un mugriento escapulario y se lo llevaba a los labios para besarlo devotamente. Ña Colasa guardó silencio, un silencillo prudente, como en espectativa; paró las orejas y escuchó. Afuera se oía el ladrido aterrador de los perros, largo y feo... Hubo un instante en que los perros callaron... pero de pronto, empezó a gruñir la chanchilla, como por detrás de la cocina.

—Oiga, mama! la chancha está viendo al finao!... está espantada... Salga a ver si ve la luz!

—Cuál luz, baboso del diantres! —reprochó—.

—La de Pincho; cual bía de ser?...

—No!... qué vuá salir yo! Acordate del finao Liberato que por angurriento de la plata, salió al patio a hablale a una luz que dicen que salía y... ya vistes cómo lo alzaron; trabao de las quijadas y jelao ende los pieses hasta las arrugas de la frente. No quiero que me vaya a pasar lo mesmo. Nonis!

—Güeno... aconséjeme entonces... ¿salgo yo?

—Hacé lo que te dé la regalada gana: allá vos con tus creyenzas. Pa lo que me servís en este mundo, lo mesmo me da enterrate que seguite trayendo esperdicios de de la ciudá. Pa mí, esas son puras vagamundadas; y lo que sí te aseguro es que a mí de aquí naide me arranca.

Los perros siguieron aullando, pero ahora los aullidos se alejaban, se perdían a lo lejos; parecían perseguir algo que ponía mucha distancia, percipitadamente, entre los cafetales humedecidos por el sereno. El rancho no volvió a moverse ni el viento frío se colaba ya por las rendijas. El cabo de candela que ardía en la pantalla ahumada, comenzó a danzar en agonía hasta apagarse definitivamente. Nango salió del hueco y se agarró fuertemente a su madre; las tinieblas lo acobardaron; temblaba de pies a cabeza...

—Mama... ya se jué la luz... y por estar discutiendo y peliando perdimos la oportunidad de platicale y...también la plata.

—Bastante me jodió el alma en vida... todavía viene a jodémela después de muerto!... Mejor que se juera antes que me se

subiera el Azofeifa... Echá acá ese otro cabo de candela que está encima del molendero.

Nango estiró la mano y dió enseguida con lo que se pedía, guiado por el conocimiento que tenía de los rincones del cuartucho.

—Tómela, mama...

Pocos segundos después hubo luz. Ña Cacharpas guardó en el seno la caja de fósforos; se acercó luego a la puerta que daba al cerco y la palpó con detenimiento: levantó la tranca, la abrió y alumbró para afuera.

—Vení acompañame; quiero ver qué le pasó a la chanchilla...

Nango la siguió a regañadientes y hecho un puño, miraba en todas direcciones. La llama de la candela se bamboleaba agitada por la brisa. Las sombras de la vieja y del muchacho se proyectaban cafetal adentro, vacilantes y medrosas. Iban poco a poco, saltando herbajos y ladeando ramillas... De pronto, se detuvo la vieja; contempló el chiquero y la ira la hizo temblar como envenenada; abrió la boca cual hornilla de locomotora y lanzó una andanada de maldiciones:

——Ah, grandísimo hijo de la gran ...pucha!... Ah, ladrón desgraciado!!!

Un soplo fuerte de aire arrancó de cuajo la llama de la candela y la hizo humo...

—Qués la cosa, mama?

—Qué bía de ser, gran hijuemialma, qu'el ánima del dijunto se robó la chanchita!... El diablo lo ha de consumir en las llamas de los infiernos por secula seculoru!

...Y no teniendo a mano a Pincho Perros para descargar en él toda su rabia, arremetió a coscorrones y patadas contra el infeliz de Nanguito... A lo lejos seguía oyéndose el aullido de los perros que... iban tras el ánima del difunto!...

Nanguito pensó en su amigo Mosca...

Costa Rica, 1945

EL CASO ARGENTINO

Habla *Manuel Ugarte*

(De La Nación. Santiago de Chile, 25 Julio de 1945.)

—No milito en ningún Partido —comienza diciéndonos el señor Ugarte— y puedo hablar sin pasión. El vicepresidente coronel Perón, en una entrevista reciente, anunció como desenlace de la crisis política argentina, la guerra civil. No es necesario subrayar lo que tiene de inusitada y significativa la aceptación de esa eventualidad en boca de un gobernante. Reconoce oficialmente la gravedad del conflicto y el volumen de las fuerzas contrarias.

Para hacer más confusa la situación, los dos bandos irreductibles se hallan integrados por elementos contradictorios. El gobierno militar, con ser militar, no está apoyado por todo el ejército. Hay jefes influyentes que son sus enemigos. En cambio, cuenta con el concurso de núcleos civiles nacionalistas y de cierto sector obrero.

La oposición, por su parte, reúne partidos políticos que ayer se combatieron, conservadores, radicales, socialistas y comunistas, hoy de acuerdo para restablecer las formas republicanas, aunque no para conciliar la ideología.

—¿Cómo se ha originado esta situación?

—La grieta es fruto del movimiento militar contra el Presidente Castillo, movimiento justificado por el desorden administrativo y apoyado en los comienzos por la opinión pública. Pero el apoyo de la opinión pública cesó cuando, en vez de un reajuste de política interior se vió asomar la imitación tardía de los sistemas que se desmoronaron en Europa. Para restablecer la honradez administrativa no era menester perseguir a la prensa, ni hostilizar a las Universidades, ni colocarse en planos de complicidad con lo que ha sido barrido en el mundo.

Le faltó al nuevo Gobierno una plataforma razonable y olvidó la promesa de ocupar el poder sólo durante algunos meses. Yo he sido siempre muy argentino y muy latinoamericano. Pero entiendo que el nacionalismo regional de cualquiera de nuestras Repúblicas, sólo puede ser vana especulación, sin base étnica, sin fundamento histórico y en contradicción con las posibilidades internacionales del momento, ya que el resultado de la guerra da a Estados Unidos una preeminencia indiscutible. Ningún hombre de Estado gobierna sobre lo que desea, sino sobre lo que existe. La obstinación en seguir buscando inspiraciones en la tumba de Mussolini o de Hitler, sólo puede llevar a una catástrofe.

—¿Cree usted que están en juego los principios democráticos?

—Cuanto se diga sobre la corrupción de los Partidos antes del golpe de Estado, es verdad. Yo mismo puedo dar fe de ello, puesto que me separé del grupo en que militaba a causa de intrigas de comité. Pero al condenar los errores en que puede caer la democracia, no me alejé de la democracia y sigo siendo el hombre que defendió ideas avanzadas en épocas heroicas, en que sólo representaban riesgo y persecución.

En estos tiempos nadie puede pronunciarse contra la democracia. ¿A quién se le va a ocurrir suprimir los ferrocarriles para volver a andar en carreta? Hay que llevar a la democracia al terreno de las realizaciones, hay que sanear los procedimientos, hay que hacer primar la preocupación nacional sobre los intereses electorales. Se impone una depuración, desde luego. Pero el principio es inalterable.

Mi convicción es que en la Argentina, como en el resto del mundo, la realidad nos empuja hacia la Izquierda, cada vez más hacia la Izquierda. Pero dentro del orden y la disciplina. Lo que más admiro en la Rusia actual, es el equilibrio y la clarividencia con que sus dirigentes han sabido amalgamar las audacias ideológicas con la obediencia y la autoridad.

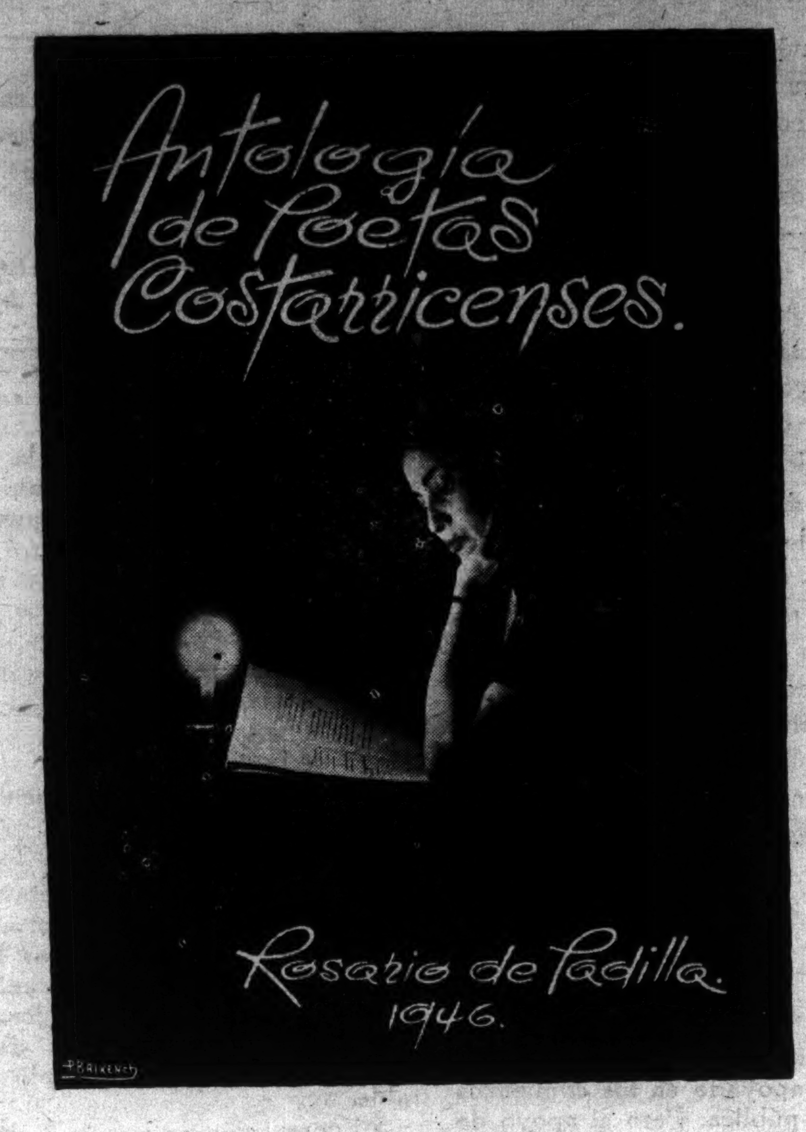
—¿Qué piensa usted de la campaña del gobierno argentino contra el comunismo?

—Me parece el error más peligroso. No hay que hostilizar al comunismo. No deben ofuscarnos los acentos de la Internacional. La Marsellesa hizo temblar también en los comienzos a los timoratos del mundo. Después, hasta los reyes la escucharon respetuosamente. Además, de hoy en adelante, en las controversias internacionales, todos tendrán que contar con Rusia, factor de primera importancia. Por otra parte, la propaganda que acusaba al comunismo de antipatriótico y disolvente, ha fracasado. Ninguna nación en la Historia aseguró la defensa de su territorio con tanta decisión y eficacia como la URSS. Ninguna hizo gala de una organización tan perfecta. La nueva ideología afianzó la idea de Patria y mantuvo el orden para triunfar en la guerra más grande de los siglos.

—¿Qué piensa usted de la actitud de la Argentina frente a los Estados Unidos?

—Ninguna nación logra evadirse de las realidades históricas o geográficas. La Argentina no puede desconocer los resultados de la guerra, ni aspirar a vivir fuera del Continente. Sería gobernar de memoria. Yo he hablado contra el imperialismo, como usted sabe, durante toda

(Concluye en la pág. 95



Rosario de Padilla

Poetisa costarricense de moldes viejos con el verdadero concepto del modernismo: música, galanadura del lenguaje, sentimiento y pensamiento. Conjunto raro en nuestros tiempos. Entre el círculo intelectual ha sido la revelación de 1945.—Aníbal Reni.

SEIS POESIAS

de *Rosario de Padilla*

(En el Rep. Amer.)

LA TRAGEDIA DEL T. I. 45

Sedientas de emociones y paisaje,
cinco águilas amantes de aventura,
sin presentir el término del viaje,
volaron con arrojo hacia la altura...!

El alma de los montes era pura,
ningún ser pisoteó su gran linaje;
y de pronto... ¡como una cortadura...!
se abrió campo, y cayó la cruz salvaje...!

La montaña moruna vió azarosa,
correr la sangre en su seno rosa,
como un bautismo que lo manda el cielo,

resignada recibe en su regazo,
cuatro vidas que pasan al ocaso
y un aguilucho que remonta el vuelo...!

MARASMO

Cansancio perenne ya tienen mis ojos...
Y quiero cerrarlos para no mirar...
Nubes pasajeras, montañas dormidas,
Siempre el mismo cielo, verde azul el mar...!

Y el viento inclemente que lo mismo lleva:
Podredumbre, lodo y polvo de altar...
Y siempre lo mismo donde existe vida...!
Qué habré de mirar...!

Seré de otra raza?
Nuevos horizontes de extrañas llanuras...!
Paisajes soñados de jade y cristal...
Un mar sin oleaje de muchos colores...!

Sentirme sonámbula por toda una vida...,
ver todo sin miedo de no despertar...!

VISION

Quiero vivir mi vida tan libre como el viento,
Asociarme a la estrella, asociarme a la luna...!
Radiante, esplendorosa como el hada de un [cuento,
Se esconde y aparece, de nuevo entre la bruma.

Derramaré el almíbar en todos los senderos,
En tantas manos buenas anhelantes de flores.
Daré muchas estrellas a muchos pordioseros...
Que nunca vieron una brillar en sus dolores...!

Como una pitonisa yo llevaré mi nave,
Por mares y borrascas, uniendo corazones,
Iré en rayo de plata hacia el azul; soy ave.
Buscadora de ensueños, amante de emociones...!

Erguida y optimista, desde mi cetro etéreo,
Veré hormigas humanas cansadas de llorar...
Visión de media noche, se achica el hemisferio,
Y el mundo queda pálido, cual bola de billar...

DEJA DE SER YA MAR

Eres el mar, invulnerable y loco;
yo soy la estrella y me reflejo en ti.
No te jactes de hundirme poco, a poco...
Estoy muy alta, y tú? Bajo de mí...

Eres el mar sarcástico altanero,
que se quiere salir de su lugar...
y yo soy la palmera taciturna
que ni siquiera puedes salpicar...!

Eres el mar, yo soy la salvavidas,
ni tú, ni el viento me han de estremecer...
no le temo a la furia de tus olas,
es un vaivén que me hace adormecer...!

Deja de ser ya mar, sé manso lago,
para poder tenderme junto a ti,
yo seré la ribera y a tu lado,
te daré sombra y vivirás por mí...

COCTEL FINAL

Sangre, miel y hiel con gotas de llanto:
ese fué el coctel que tuvo mi vida...
Elixir diabólico que apuré gustosa...
perfume romántico, almíbar suicida...

Subí a la montaña; contemplé extasiada,
la gran maravilla del sol cuando muere...
Ví luna amarilla en el cielo azul,
culebras de fuego hirieron mis ojos...

Mojóme la espalda la lluvia inclemente.
Anduve entre rosas, anduve en abrojos.
Fuí al templo y piadosa bendije mi frente.

Amé en las tardes quietas y ambarinas...!
Lloré en las noches negras como el mal...
Aprendí a reír de muchas maneras,
mimosa, serena, burlista, y fatal.

Jugué con las olas y fuí la sirena
de playa aromada de yodo y del sal...
Todo lo he tenido todo lo he probado
Hastiada ya al fin...

Cerraré mis ojos para no ver nada,
taparé mi oído para no oír nada...!
Y sobre mis labios pondré mucha miel...!
Con gotas de llanto, con sangre y con hiel...!

MUJER

Sumergida en el mar lo hago mi lecho
en sus olas dormito a mi placer,
hamacada en su sábana de espuma
viviendo la ilusión de algún querer.

Contemplo con fervor el firmamento,
quisiera conocer su gran poder;
arrullada me duermo entre las ondas,
mirando las estrellas sin querer...

Y sueño que soy luna esplendorosa...
Amando mar y cielo de una vez...
El llanto celestial moja mi rostro,
el mar lame mis manos y mis pies.

Amada así, mecida por las olas,
despierto al fin soberbia de placer,
con mi velo de espuma y de rocío
y corona de perlas en mi sien...!

Y allá en el cielo? hay guiños de mil ojos...?
Desafiante los miro con desdén,
monstruosamente azul y soberana...
Me siento reina porque soy mujer...!

HIMNOS DE AKHNATON

Traducción y envío de *R. Brenes Mesén*

(En el Rep. Amer.)

ESPLENDOR Y PODER UNIVERSALES DE ATON

En el horizonte—tú amaneces embelleciendo el cielo—
Oh Aton viviente que fuiste el Principio de la Vida.
Cuando te levantas en el horizonte del oriente—
llenas con tu belleza toda tierra.—
Eres bello, grande, resplandeciente, alto sobre todas las tierras,
tus rayos lo abarcan todo, hasta el último fin de cuanto has hecho.
Tú eres Ra, y tras tí te llevas todas las tierras en cautiverio;
Tú las atas con tu amor.
Aunque Tú estás lejos, Tus rayos están sobre la tierra;
aunque Tú estás en lo alto, de Tus huellas se hace el día.

LA NOCHE Y EL HOMBRE

Cuando bajas al horizonte del poniente
queda la tierra en obscuridad como los muertos.
Duermen éstos en sus cámaras,
con sus cabezas envueltas,
con sus narices tapadas
y ninguno ve a otro,
en tanto que les son robadas
las cosas que yacen bajo sus cabezas,
y no se dan cuenta de ello.
Tú haces la obscuridad y es ya la noche,
en cuyo seno se arrastran todas las bestias de la selva.
Sale el león de su guarida,
todas las serpientes muerden.
El mundo está en silencio:
Quien lo hizo todo se ha ido a reposar bajo el horizonte.

(Compárese con el Salmo 104:21)

EL DIA Y EL HOMBRE

Se ilumina la tierra cuando te levantas sobre el horizonte;
cuando como Aton te levantas para hacer el día
tú alejas la obscuridad.
Cuando derramas tus rayos
Las dos tierras (de Egipto) están en diaria festividad;
los hombres despiertan y se ponen en pie
cuando tú los levantas.
Bañado su cuerpo, se visten
y con los brazos levantados adoran Tu Amanecer.
Luego, por todo el mundo se van a sus labores.

(Compárese con el Salmo 104:20-3).

EL DIA Y LOS SERES VIVIENTES

Todos los ganados descansan en sus praderas,
florecen árboles y plantas;
revolotean las aves sobre los pantanos,
con las alas levantadas en adoración a Ti.
Los antílopes danzan sobre sus pies,
todas las criaturas aladas vuelan o se posan,



Cabeza de Chuen'aton

(Dibujo egipcio)

EL DIA Y LAS AGUAS

viven cuando sobre ellas brillas Tú.
Las barcas navegan corriente arriba o corriente abajo por igual.
Porque Tú amaneces se abren todos los caminos.
Ante Ti saltan los peces en el río,
Y Tus rayos están en el vasto verde mar.

(Compárese con el Salmo 104:25-6).

CREACION DEL HOMBRE

Tú eres quien crea al hombre-niño en la mujer,
Quien haces de la simiente al hombre,
Quien das vida al hijo en el cuerpo de su madre
Tú le calmas a fin de que no llore,
nodriza aun en el vientre;
Quien da aliento para animar cuanto El crea.
Cuando desciende del cuerpo (de su madre)
en el día del nacimiento,
Tú abres su boca para la voz,
Tú suples a sus necesidades.

CREACION DE ANIMALES

Cuando el polluelo en su cáscara pía,
Tú le das aliento para conservarlo vivo;
Cuando lo has perfeccionado
para que rompa su cáscara,
él sale de su huevo
para piar con toda su fuerza;
y corre con sus dos patitas
cuando ha salido de él.

CREACION UNIVERSAL

Cuán múltiples son Tus obras!
Ocultas están de nuestra vista,

Anunciamos la **Antología** de poetas costarricenses que ha compilado Rosario de Padilla. Espérenla; será manjar. Rosario y su esposo, el Dr. Mariano Padilla, han revisado muchas cuartillas, han escogido con criterio amplio, sin prejuicios literarios, sin exclusivismos personales. Se han mostrado generosos, comprensivos. Juntan en su libro más de 60 poetas costarricenses, de los viejos y de los nuevos, de los conocidos y de los aún inéditos. Si alguno se siente ignorado, que se manifieste a los compiladores; hay tiempo. Será una grata sorpresa esta **Antología**. Cierto buen gusto, una vieja afición a la poesía en los colectores, garantizan la excelencia de la obra. Espérenla, pues; ha de salir en breve y bien.

o Tú solo Dios, cuyo poder ninguno otro alcanza.
Tú creaste la tierra conforme a Tu deseo,
mientras estabas solo:
hombres y ganados, grandes y pequeños,
todo lo que hay sobre la tierra,
y se mueve sobre sus pies;
cuanto existe en lo alto
y vuela con sus alas.
Los países de Syria y de Nubia,
la tierra de Egipto;
Tú sitúas a cada hombre en su lugar,
cada cual disfruta de sus posesiones,
y sus días están contados.
Tú provees a sus necesidades,
Sus lenguas hablan diversos idiomas,
diversos son sus cuerpos y sus pieles,
porque Tú, divisor, has dividido a los pueblos.

RIEGO DE LA TIERRA EN EGIPTO Y AFUERA

Tú haces el Nilo en la región inferior,
lo traes a Tu deseo, para preservar vivo al pueblo de Egipto.
porque Tú lo hiciste para Ti,
Oh Tú, Señor de todo que de todos Te cuidas
y para todos Te levantas.
Oh Tú, Sol del Día grande en gloria,
de todas las tierras altas y distantes
también Tú eres la vida.
Tú has puesto un Nilo en los cielos,
para que derrame sus aguas sobre ellas
y haga olas sobre las montañas
como el grande verde mar.
y riegue los campos entre sus ciudades.
Cuán excelentes son todos Tus designios,
o Señor de eternidad!
El Nilo de los cielos es para los extranjeros,
y para los ganados que andan sobre sus pies sobre la tierra,
mas para el Egipto el Nilo viene de la región inferior.

LAS ESTACIONES

Tus rayos alimentan los jardines;
cuando Te levantas ellos viven,
por Tu causa crecen,
Tú haces las estaciones para desarrollar cuanto has creado.
El invierno que trae el frío
Y el calor para que se tenga un sabor de Ti

DOMINIO UNIVERSAL

Tú creaste el cielo distante para levantarte en él
a fin de contemplar cuanto Tú hiciste,
mientras estabas solo,
alzándote en tu forma como viviente Aton,
amaneciendo, brillando a lo lejos y retornando.
Tú solo has creado la belleza de millones de formas,
ciudades, aldeas, caseríos, campos, caminos y ríos,
todos los ojos Te ven ante sí,
porque Tú eres Aton (Señor) del día sobre la tierra.
Y cuando has desaparecido
y los hombres que hiciste
para no hallarte solo contigo mismo,
caen en la profundidad del sueño,
Tú, no obstante, estás callado en mi corazón.

REVELACION AL REY

No hay otro que te conozca
como tu hijo Ikhnaton,
Tú le hiciste conocedor
de Tus designios y de tu poder.
El mundo está en Tu mano,
así como lo creaste;
cuando Te levantas, viven;
cuando Te pones, mueren.
Porque Tú eres la duración más allá de los cuerpos:
Por Ti viven los hombres,
y sus ojos contemplan Tu belleza,
hasta cuando Tú te ocultas.
Toda labor se deja a un lado
cuando Te pones en occidente.
Desde que Tú estableciste la tierra,
Tú todo lo creaste para Tu hijo,
nacido de Tu propia carne,
el Rey del Alto y del Bajo Egipto,
que vive en la Verdad, Señor de Ambas Tierras,
Nefer-khepru-Ra, Wan-Ra (Ikhnaton),
hijo de Ra, que vive en la Verdad, Señor de diademas,
Ikhnaton, cuya vida es larga,
y para su grande esposa real, su bienamada,
dueña de las Dos Tierras, . . Nefertiti,
que vive y florece por siempre y para siempre".

HIMNO REAL

Te levantas bellamente, Oh viviente Aton,
Señor de Eternidad;
Tú eres resplandeciente, bello, fuerte;
Tu amor es grande y poderoso,
Tus rayos confieren la visión a todas Tus criaturas;
Tu color fulgente da vida a todos los corazones de los hombres,
cuando has llenado las Dos Tierras con Tu amor.
Oh Dios que Te creaste a Ti mismo,
Hacedor de toda tierra,
Creador de cuanto en ella existe:
hombres, rebaños de ganados y de antílopes,
todos los árboles que crecen en el suelo,
viven cuando Tú amaneces para ellos;
Tú eres la madre y el padre de todo cuanto has hecho.
Sus ojos, por Tu medio, cuando amaneces, ven.
Tus rayos iluminan la tierra entera,
y cada corazón se regocija, porque Te ve,
cuando Tú, como su Señor, amaneces.
Cuando Te pones en el horizonte occidental del cielo,
ellos duermen a la manera de los muertos,
Cubiertas sus cabezas, tapadas sus narices,
hasta cuando Te levantas en la mañana,
sobre el horizonte oriental del cielo.
Entonces, con sus brazos levantados para adorarte,
se llenan sus corazones de vida con Tu belleza;
porque los hombres viven cuando les envías Tus rayos.
y toda tierra está en fiesta:
cantos, músicas, gritos de alegría
se oyen en el salón de la casa de Benben,
Tu templo en Akhetaton, asiento de la Verdad,
con el cual Te encuentras satisfecho.
Aquí se distribuyen alimento y provisiones;
Tu hijo sin mancha celebra Tus bellas ceremonias,
oh Aton viviente, en sus festivas procesiones.
En Tu presencia danza todo cuanto has creado,
Tu hijo augusto se regocija, gozoso está su corazón,
oh viviente Aton, que naces en el cielo cada día.
El engendra a su augusto hijo Wan-Ra (Ikhnaton)
sin cesar, a su semejanza,
hijo de Ra, cuya belleza lleva,
Ne fer-Khepru- Ra, Wan-Ra,
yo mismo, Tu hijo, en quien Te hallas satisfecho,
quien lleva Tu nombre.
Tu fuerza y Tu poder se aposentan en mi corazón,
Tú mismo, Oh Aton que vives para siempre . . .
Tú hiciste el cielo distante para levantarte en él,
a fin de contemplar todo cuanto Tú has creado,
cuando todavía Tú estabas solo.
Millares de vidas están en ti para mantenerse vivas,
porque es aliento de vida en las narices
el contemplar tu esplendor.
Todas las flores viven y cuanto crece sobre el suelo
crece tan solo porque Tú amaneces.
Están embriagados en Tu presencia.
Los ganados brincan sobre sus pies;
los pájaros vuelan sobre los pantanos con alegría,
sus alas que estaban plegadas están tendidas,
y alzadas en adoración de Aton viviente,
Tú, Hacedor . . .

MEMORIA DEL RECLUTA IVAN

(En el Rep. Amer.)

Decid, ¿no lo habéis visto?
¿No ha regresado aún?
¡Qué, no lo recordáis!
Si se llamaba Iván,
el vagabundo prodigioso,
el de cabello amaranjado
y ojos de ala de pájaro.
¿Familia? No tenía.
Era hermano de todos.
Llevaba el apellido
de los juncos del río
donde iba a pescar
la ruta de los peces,
y el techo de su casa
era la polvoreda blanca
de las noches con luna
que lo acogían bajo su sueño
como al grano de trigo
la tierra promisora
de espigas y distancias.
Oh, ¿ya lo vais recordando?
Cuando Iván se reía
uno pensaba en playas
remotas y en la rosa
alegría de los niños.
No se le podía ver
sin afirmar que el mundo
estaba hecho todo
para el pan de las frescas madrugadas
y el calor de los lechos.
Yo lo oí hablando solo una vez
por la última esquina del pueblo.
El lo sabía todo.
Era hecho de corolas de mar
y de savias de árbol.
Sí, era maravilloso
oírlo conversar con el recuerdo
o mirarlo cantar.
Diz que no trabajaba.
Y ¿qué? Ese era Iván.
Por él iban los otros
a las gloriosas fábricas
y a los verdes kolkoses
donde se amasa el pan.
Cuando nacían los niños
en la aldea de Iván,
ellos, los del poblado,
se acordaban de él
y temblaban de gozo,
por las auroras
y por los lirios sonrientes
que traía en sus manos
puras, cerriles, blancas.
¿Ahora sí lo sabéis?
Pero, ¿lo sabéis todo?
Un día llegó la guerra
como un tren desbocado.
En el rostro apretado del pueblo
fué como si se pusiera el sol.
E Iván se puso triste.
Ni juncos junto al río,
ni madrugadas
en los claros caminos.
Ira en el corazón...
Alguien dijo a los días:
¿E Iván...?
¿Iván? ¿Qué se nos ha hecho Iván?
Pero él estaba entonces
lejos, muy lejos ya.
Por la mirilla de su rifle
y en la retina de sus ojos
de ala y canto de pájaro,
¡ah, uno, dos, cien invasores
muertos están!
Ahora todo ha acabado.
La victoria está aquí
como una estrella roja.
Y él...
Por él los otros, sus hermanos,
como antes, como siempre,
vuelven ahora a las fábricas
y los kolkoses blancos.
Está en el corazón de todos
y en los ríos de todas las aldeas.
Decid, ¿no lo habéis visto?
¿No ha regresado Iván?
Y entonces, ¿por qué cantan?
¿Por quién vuelven a cantar?

Fabián Dobles.

Costa Rica, octubre de 1945.

UNA CARTA DE BILLO ZELEDON

(Envío de C. F. M.)

Esparta, 20 de setiembre de 1945

Señor don
Carlos Fernández Sessarego
Enrique Barrón Nº 1245.
Lima, Perú.

Mi estimado señor:

Oportunamente llegó a mis manos por medio de las de su señor padre, el interesante opúsculo que Ud., ha bautizado con el nombre de **Peruanidad y Cultura.** Y si hasta ahora no le he acusado el correspondiente recibo, es porque no deseaba limitarme a cumplir esa fórmula de urbanidad sino leer su obra con detenimiento y reposo y comunicarle, —por lo que pueda valer—, la impresión que su lectura me causara. Hágolo hoy con el mayor placer, por tratarse de un brote de juventud exuberante.

Aparte de la elegancia de estilo con que el opúsculo está escrito, que acusa la presencia en las letras americanas de un escritor ya formado más que de una esperanza de tantas que al fin no fructifican, encuentro en la elección de sus temas una clara tendencia definida hacia el culto de las Grandes Vidas, que es muy otro de la reverencia usual a las sonoras palabras. Y eso, que es a mi juicio lo que tanta falta está haciendo a nuestras juventudes cautivadas por el deporte físico e intelectual, es lo que me hace ver en la suya una obra de madurez que puede alcanzar proporciones, normativas de la conciencia continental, así como la de Mariátegui, así como la de Haya de la Torre.

Si usted hubiera escogido para sustento de sus conferencias otros nombres brillantes de la radiante intelectualidad peruana que hicieron de atronadoras cigarras, no siempre para acompañar y ritmificar el trabajo de las acuciosas hormigas de la superación humana, en vez de haber reflejado sobre la pantalla de nuestra civilidad esas dos cumbres no sólo del Perú sino del continente Indo-americano que se llamaron Manuel González Prada y Ricardo Palma, de fijo no estaría yo escribiéndole estas líneas de sincera admiración por el trabajo realizado aquí, que deja de ser **Peruanidad** como usted modestamente ha querido llamarlo, para convertirse en fecunda labor de Indoamericanidad.

Sobre todo, la exaltación de González Prada, el Juan Montalvo del Perú, que hizo de su pluma irreductible el gonfalón de una vida que jamás desmereció las arrogancias con que azotara a los vientos su bandera, es la tarea necesaria y benemérita en las horas de angustia moral que soportamos.

Su concepto de la Universidad, no como fábrica de profesionales sino como seminario de ideas y de propósitos encaminados a desarrollar y dignificar la conciencia universal, es la más digna de una juventud batalladora y ungida de pureza espiritual que es la suya.

Soy de los viejos que según la frase lapidaria inmortal de González Prada, deben marchar a la tumba para dejar a los jóvenes el campo de la acción; pero ello no impide que al reconocer y proclamar tan enorme verdad, saludo a usted, —limpio el corazón de celos y de egoísmos—, a un abanderado de la renovación americana.

Muy cordialmente.

José María Zeledón

A PROPOSITO DE LA BOMBA ATOMICA

(En el Rep. Amer.)

Desde época inmemorial y en todas las etapas de la historia humana han existido brotes de inquietud creativa que pretendían obtener un mejor entendimiento de los diversos fenómenos de la naturaleza y de la manera más fácil de utilizar sus fuerzas. Los filósofos especulativos griegos habían llegado a suponer que la materia no era en sí una sustancia de índole continua, sino más bien un conglomerado de partículas o moléculas infinitesimalmente pequeñas. Durante los siglos que intervienen desde la fundación de Alejandría a la incursión de los ejércitos del César, hubo también en esta región del Mediterráneo grandes actividades de índole científica. Vino luego la consolidación meramente política del Imperio Romano, cuyas diversas administraciones concertaron todo su esfuerzo en pavimentar calles, y en promover los lujos del buen vivir a expensas del campesino indefenso en las provincias romanas. Todo este período también se caracteriza por el desarrollo de la jurisprudencia y su continua preocupación de engavetar todas las inquietudes humanas dentro de las páginas de códigos. El estudio de lo que en aquel entonces sucedía en Roma y en Alejandría ayuda grandemente a una mejor comprensión del problema religioso-económico que hoy en día se plantea con el descubrimiento de la bomba atómica, porque fué en esas civilizaciones donde primero comenzaron a definirse las grandes corrientes espirituales que tradicionalmente han movido las fibras interiores del alma del hombre.

Alejandría era un gran centro universitario cosmopolita donde la astronomía de los egipcios se entrelazaba con la filosofía especulativa de los griegos, y donde ambas se vitalizaban con la influencia sistematizadora de las matemáticas de las tribus árabe-judaicas. En Alejandría la gente se reunía en las pulperías para calcular las posibilidades de edificios más altos, o de puentes más largos, y para estudiar el problema de sacarle más frutos a la tierra mediante el empleo de maquinaria para la irrigación artificial. Ahí fué donde Eratosthenes logró medir por vez primera el diámetro de la circunferencia terrestre, y donde también se construyó y se puso a funcionar la primera turbina de vapor. En Alejandría la gente pensaba en términos de dominar las fuerzas de la naturaleza y de enyugarlas al servicio del hombre. En cambio la civilización romana del César estaba regida por los abogados y por los teólogos, y la preocupación fundamental siempre fué la de llegar a dominar a los demás hombres.

Planteadas pues en la antigüedad dos potentes filosofías directivas del destino humano; la una que consideraba la adquisión o dominio físico como el objetivo fundamental de la vida, la otra que pretendía explotar a la masa humana para mantener los lujos y caprichos de una elite social, surge en medio de unos humildes pescadores una tercera fuerza espiritual más potente quizás que todas las bombas atómicas que jamás puedan ser concebidas por la mente del hombre: Cristo y sus enseñanzas.

En este punto de este artículo parece oportuno que hagamos un paréntesis para advertir concretamente que no es de ninguna manera el objeto del que escribe tratar de postular cuáles o quiénes de las actuales razas o religiones interpretan mejor o peor las sabias enseñanzas de Nuestro Señor. Pero es un hecho histórico indisputado que desde el siglo en que Cristóbal Colón espectacularmente demostró la teoría de la redondez terrestre, han sido las razas sajonas y eslavas las que han llevado la delantera en la confección de las grandes generalizaciones de la ciencias modernas. Mientras en Inglaterra, Francis Bacon y Sir Isaac Newton formulaban tranquilos sus revolucionarias hipótesis sobre el método experimental, y sobre las leyes del cosmos, los teólogos romanos llevaban a Galileo ante el tribunal de la Inquisición y lo forzaban a firmar un escrito negando que la tierra giraba alrededor del sol. De todo esto el lector puede comprender claramente que de lo que verdaderamente se trata no es un cisma entre la ciencia y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, sino meramente un conflicto de interpretación teológica entre la ciencia y la superstición organizada. Más concretamente podríamos aun decir que el conflicto se plantea entre aquella tradicional corriente de la antigua Roma, donde el hombre trata de dominar a los demás hombres; y la concepción pragmática moderna (que la ciencia ha heredado de los sabios de Alejandría) donde lo que se trata es dominar las fuerzas de la naturaleza y de ponerlas al servicio de la humanidad. Pero entendemos claramente las verdaderas implicaciones de estas dos corrientes en lo que concierne a la verdadera fe cristiana, pues ninguna de las dos necesariamente entra en contradicción o cisma directo con las humanitarias enseñanzas de nuestro Señor. Cristo es algo que debe florecer y surgir en el corazón de cada hombre para que verdaderamente exista justicia social. De lo contrario tanto la ciencia alejandrina como la teología romana caerán en el abismo de la desintegración.

Clarificada en esta forma la posición de la técnica moderna ante el problema ético-cristiano puede también fácilmente comprenderse que muchas de las grandes corrientes políticas de los últimos siglos son también consecuencia de la prepondencia que ha venido tomando el punto de vista alejandrino y la gradual decadencia de la teologi-jurisprudencia latina. Fué por ejemplo un mayor dominio de las técnicas astronómicas y mecánicas lo que le permitió a Inglaterra maniobrar los barcos que derrotaron la **invencible** armada española en tiempos de Felipe Segundo. Igual fenómeno acabamos de presenciar con lo que los norteamericanos y los rusos han llevado a cabo tanto en el Asia como en la Europa central. Todo esto es consecuencia histórica de que el liberalismo y la tolerancia medioeval en las islas británicas hizo posible que la gente comenzara de nuevo a cultivar las filosofías alejandrinas; es decir, a experimentar con máquinas y a encontrar nuevas maneras de producir mayor riqueza como la base de una democracia estatual.

La revolución industrial del siglo dieciocho en Inglaterra generalmente la presentan las historiadores como una consecuencia de la invención de la máquina de vapor; pero esto es un error garrafal. Las bases espirituales de la revolución industrial son mucho más antiguas y fundamentales que la invención de una mera máquina de vapor. Lo que verdaderamente sucedió es que los ingleses encontraron la manera de aplicar el principio de la transferencia de la habilidad manual en el terreno de la producción de artículos de consumo; especialmente en la fabricación del hilo, y en la manufactura de las telas. En otras palabras, así como la imprenta manejada por un prensador cualquiera ejecutaba el trabajo de docenas de copistas medioevales, la hiladora automática de Hargreaves ejecutaba con celeridad (utilizando un muchacho cualquiera como operador) el trabajo que antes demandaba los servicios de dieciséis hiladores expertos. Lue-

go vino la hiladora perfeccionada o "mula" de Samuel Crompton (que se movía con una rueda de agua) y el revolucionario telar automático de Cartwright. Ciertamente cuando la nueva y floreciente industria mecanizada agotó las caídas de agua, la máquina de vapor vino entonces a contribuir sustancialmente en el desarrollo subsecuente industrial. Pero la máquina de vapor sin los telares de Manchester nunca hubiera pasado de ser una curiosidad tecnológica, como la turbina de Alejandría.

La revolución industrial al hacer posible un nuevo orden social a base de hombres libres en vez de las esclavitudes humanas de la antigüedad, hace también posible la subvención generosa de los grandes centros intelectuales. Las grandes universidades de Cambridge y Oxford y el Royal Society de Londres tradicionalmente han servido de albergue a las grandes personalidades creativas del mundo; y de ahí a la vez han salido las grandes generalizaciones tecnológicas que tanto han enriquecido la vida del hombre en este planeta. Fué en esos lugares donde Faraday encontró y formuló las relaciones entre el magnetismo y la electricidad que más tarde encontraron extensa aplicación en el dinamo y la luz eléctrica de Edison. En los países de la América Hispana existe la errónea impresión de que los alemanes son los grandes científicos del mundo. Ciertamente, Alemania ha sido un extenso y eficiente taller donde se fabrican baratos dinamos y transformadores; muy bonitas motocicletas, y donde los **salesmen** son tan hábiles que le venden a uno aspirina aunque todavía no tenga el dolor de cabeza. Pero cuando se trata de las verdaderamente amplias generalizaciones en el terreno de la sabiduría tecnológica, entonces es mandatario tener que visitar a Inglaterra.

No gastaremos espacio tratando de hacer comentarios sobre la teoría gravitacional newtoniana porque esto es bien conocido como la base del análisis infinitesimal que a la vez tiene vital aplicación en todas las ramas de la ingeniería moderna. Pero sí parece oportuno recordarle al lector que los descubrimientos de la disociación electrolítica por Faraday constituye la primera formulación concreta del comportamiento de la materia cuando el átomo se manifiesta en el estado de ion. Otra de las grandes generalizaciones es la teoría electromagnética de James Clerk Maxwell (1865) quien al formular las bases de transmisión de energía como movimiento oscilatorio en el éter no solamente sienta las bases para las modernas técnicas atómicas (lo que los físicos norteamericanos pintorescamente denominan hoy día **wave mechanics**) sino que también prevé muy de antemano la existencia de cosas tales como los rayos ultravioletas e infrarrojos, los rayos X y todas las ondas que hoy utilizan las transmisoras de radio y de televisión. Fué en Inglaterra donde Bragg logró por vez primera sacar fotografías de la forma como los átomos se agrupan para formar las moléculas de las diversas sustancias aprovechando el principio de la difracción de los rayos X. Ahí también Lord Rutherford desarrolló sus brillantes deducciones sobre la estructura íntima del átomo.

Si a todo el anterior trabajo clásico de los ingleses agregamos ahora la genial formulación de la tabla periódica por Mendeleff, y el aislamiento del radium por los Curié; y si además consideramos que contemporáneamente es en los Estados Unidos y en Rusia donde verdaderamente se está haciendo progreso con respecto a la energía atómica, entonces llegamos a la curiosa conclusión de que vivimos en una época de indisputado auge sajón y eslavo, y que también presenciamos una marcada desintegración o decadencia latina. Los prejuicios y el humo de la batalla de la reciente contienda están bastante densos y no permiten ver muchas cosas con claridad. Pero es muy posible que tanto la caída de Francia como la de Italia se debieron, no a una deficiencia de hombres, sino más bien a que ambos de estos países insistían en seguir viviendo la época de los césares romanos en un momento donde la filosofía alejandrina se imponía como factor esencial para la subsistencia de la humanidad. Popularmente está muy de moda tratar los fenómenos sociales a base de la llamada lucha entre el capitalismo y el comunismo. Pero es muy posible que cuando el humo se despeje comprendamos que lo que verdaderamente sucede es una continuación de la antigua lucha entre Roma y Alejandría. Y es muy posible también que si la civilización logra sostenerse, entonces la humanidad vuelva a descubrir que Cristo tuvo más que decir sobre la restauración de la justicia económica que Karl Marx o que Mr. Adam Smith.

Rafael W. Keith.

Costa Rica, setiembre del 45.

ELOGIO DEL PRESBITERO CASCANTE

En el Rep. Amer. Es la reconstrucción de un discurso del Prof. Luis dobles Segreda, pronunciado en nombre de la ciudad de Heredia. para despedir al Presbítero J. Rafael Cascante, cura de almas.

Señoras, Señores:

Las altas damas, todas inteligencia y todas piedad y los nobles caballeros, todos cultura y bonhomía, que organizan estos rumbosos festejos en honor de dos ilustres sacerdotes: uno que se va de la ciudad y otro que llega, me han pedido que diga en esta serenata unas palabras para ofrecer el homenaje.

Es mucho y muy señalado el honor con que me distinguen, dándome oportunidad de ser portavoz de mi linda ciudad de Heredia a la que debo las más grandes dichas que he disfrutado en la vida.

No podía renunciar a tan alto encargo y, cumpliendo mi obligación de herediano, aquí estoy, aguja en mano, tratando de enhebrar las palabras con el hilo de oro de la gratitud y la fibra de plata de la simpatía. Gratitud que guarda Heredia, como en cofre de bronce, por el Presbítero don Rafael **Cascante** y simpatía que siente por el Presbítero José Vicente Salazar.

Presbítero

Constituyen ellos dos claros prestigios del sacerdocio costarricense, de quienes puede la Iglesia sentirse orgullosa y este cristianísimo pueblo satisfecho.

En otra ocasión he de hacer elogio del sabio doctor José Vicente Salazar, a quien conocí en Roma y por quien tengo admiración profunda y simpatía verdadera. Pero, esta noche deseo concretar mis palabras no al que llega sino al que se va.

Se va de nuestra **Heredia** el ilustre sacerdote José Rafael **Cascante Vargas.** Su pañuelo recogió en el púlpito sus lágrimas de adiós y los nuestros se agitan en el aire para despedirlo en la playa y esperarlo en la cumbre.

Hombre joven, que apenas pasa el linde de los cincuenta años, pues que nació a la vida natural hacia 1892 y a la vida espiritual en 1917, al ordenarse sacerdote. Apenas está hoy sobrepasando sus bodas de oro con la vida y sus bodas de plata con la Iglesia.

Presbítero quiere decir anciano. La religión cristiana, en su organización primitiva, confió su gobierno a los patriarcas, a los que ya habían visto discurrir la caravana de las generaciones, a los hombres mayores, los presbíteros, porque ya había pasado en ellos el vendabal de las pasiones. Es decir, la bestia estaba ya cabalgada por el espíritu y entonces crece, bajo las barbas reverendas y las canas plateadas, el sosiego y la tranquilidad que dan por resultante el equilibrio y la justicia.

Porque siendo viejos tenían ya experiencia de los hombres y de sus debilidades y sabían perdonar y aconsejar.

Es admirable entonces que un hombre joven, como el Presbítero **Cascante** haya unido a su energía y actividad, que son atributos de plena juventud, todas las excelencias de la madurez que ve agitarse la vida desde la montaña de su serenidad.

*

Los pueblos murmuran siempre, por cristianos que sean, como esta mansa ciudad de Heredia. El demonio teje a sus pies una urdimbre de intrigas que les cierra el camino recto y los empuja a la murmuración.

Pues bien, ya se va, ya nos deja este varón virtuoso y limpio. Venga la serpiente de la murmuración y diga qué cargos le hace.

Yo digo, como en los matrimonios: por una, por dos y por tres veces os amonesto para que el que tenga algún impedimento a este homenaje, venga y lo diga.

¿Quién oyó chisme, o supo noticia, o tuvo conocimiento de actos indignos que este hombre, consagrado a Dios, cometiera?

No hay en toda la ciudad quien pueda levantar la voz acusadora. Es bello dejar así una casa y un pueblo, donde nadie puede decir: me hizo daño este hombre, me engañó este sacerdote, me lastimó su cólera, me maltrató su envidia.

Hombre

Este sacerdote modelo estuvo en San Rafael de Oreamuno por espacio de 19 años, desde 1921, hasta que, llegado Monseñor Sanabria a su alta investidura, le hizo a Heredia el regalo de enviarle como cura de almas, en abril de 1940.

Aquí queríamos que estuviese otros cuatro lustros, como estuvo allá, pero no pudimos darnos ese lujo y es preciso venir a despedirlo al término del primero.

¿Por qué se va? ¿Alguien fué a las altas jerarquías a quejarse de él? ¿Fué el mismo quien se sintió quejoso de su ciudad?

Ni lo uno ni lo otro. Sacerdote y feligresía se comprendieron y compenetraron con toda dignidad y se trenzaron en cariñoso respeto.

Se va porque la Iglesia tiene que hacer su gobierno conforme a sus necesidades y no conforme a nuestros gustos. Porque sus decisiones se ajustan al derecho canónigo y a la resolución papal y no pueden ser alteradas por la intervención de los profanos y porque el sacerdote es soldado de las milicias celestiales y el soldado no puede ni pedir, ni deliberar, se limita a obedecer.

Al ser elevado Monseñor Carlos Borge a la categoría de Obispo de Granada, dejó una vacancia que ha de llenar la bondad y la mansedumbre de este varón prudente.

*

Este hombre es letrado. Donde quiera que estuvo encendió la lámpara de su periódico. Por veinte años ha mantenido su **Hojita Parroquial** con la que siempre se mantuvo en contacto con sus fieles devotos. Allí fué recogida la página selecta de literatura cristiana, allí el consejo prudente del pastor, allí el elogio de las grandes fechas de la Iglesia, allí la sabia explicación de la doctrina.

Fué al Congreso como Diputado en el cuatrenio de 1928-1932 y cumplió con decoro sus deberes de ciudadano y de patriota, pero no quiso seguir los trillos ingratos de las luchas enconadas para alcanzar una curul. Prefirió permanecer al amparo de su grey.

Este hombre ha viajado con provecho, ha recorrido numerosos países de la vieja Europa como Secretario Particular del Ilustrísimo Señor Arzobispo.

Fué a Roma para humillarse ante Su Santidad, fué a besar el pie gastado del gigantesco bronce de San Pedro y a subir de rodillas la Scala Sancta, la misma que subiera Jesús en el Pretorio y que está manchada con la sangre Nazarena.

Fué a París a escuchar aquellos gloriosos sermones que estremecen las naves de "Nuestra Señora", a ponerse al arrimo del peristilo majestuoso de la Mag dalena y a besar las reliquias de Santa Genoveva.

Su planta de peregrino pisó la gleba sagrada y cálida de Tierra Santa, y se prosternó ante el Santo Sepulcro.

Y hundió su mirada
en la oquedad febea
que en la roca cavara
José de Arimathea.

El hueco oscuro y triste
con luz de eternidad,
donde ha llorado tánto
la pobre humanidad.

La cavidad desnuda,
que ocupara tres días
el Maestro de los Maestros
de las filosofías.

Y este hombre, edificador del espíritu, ha sido también edificador de la materia.

En Oreamuno dió término y remate al templo parroquial y construyó dos iglesias filiales de su jurisdicción.

En Heredia tuvo el coraje y la resolución de reconstruir nuestro templo del Carmen que estará allí, como una Rosa Mística, rejuvenecido por el milgro de este hombre que lo ha sostenido con sus manos valientes.

Sacerdote

Sacerdote es quien puede tocar los vasos sagrados por privilegio de su ministerio. Han de ser limpias las manos y pura la conciencia para que el sacerdote no manche los vasos en que está el Cuerpo y la Sangre del Redentor.

El levanta en alto la Hostia Sagrada, como un sol de sabiduría que nace en oriente. Por eso los templos ofician desde el oriente y su sol sube hasta el zenit y no declina jamás. Es sol que no tramonta y alumbra ad-perpetuam sobre todos los rincones del mundo. Ese sol es la luz, la obra inicial de la creación: "Hágase la luz y la luz fué".

Para acercarse a esa luz, la conciencia ha de ser luminosa como ella y las manos han de ser limpias de pecado.

Sólo el **sacerdos** tiene ese poder sobrehumano que lo separa de la grey de los hombres y por eso es de una madera de sacrificio y de renunciamiento que no conocemos nosotros los pecadores. Curar es cuidar, es tener solicitud con el enfermo, es sanarlo. Eso lo puede hacer el médico, pero, pudiendo curar no es cura, porque su ciencia es humana y se limita a la carne, perecedera y frágil.

El sacerdote también cura, se acerca al mismo lecho de agonía, pero va a sanar al enfermo espiritual. Su ministerio no se limita al borde de la vida, va más allá de esa fragilidad de la vida y alcanza a la eternidad.

Por eso el sacerdote debe ser rodeado del máximo prestigio y conservar su dignidad sobre la cabeza de todos, como si la llevase guardada en una arca de alianza.

Obligación de todos es, pero no de todos cumplida. Haberse mantenido a esa altura, andando sobre el lodo terreno. Haberse guardado en su torre de marfil, codeándose con la concupiscencia y el pecado, ese es el mérito de este hombre que es sobre todas las cosas **Sacerdote.**

La Ciudad

Mi linda ciudad de **Heredia,** la ciudad coqueta y rezadora que cantó Rubén Darío en página inolvidable. Mi linda ciudad de Heredia, la Ciudad de las Flores que cantara Aquileo Echeverría, está hoy profundamente triste.

Este es el solar de la indígena **Qubujuquí,** que al decir de Diego de la Haya Fernández "tenía un terreno suavemente inclinado, sin lagunas ni pantanos y libre de animales ponzoñosos. Los habitantes eran industriosos, poseían ganados, tenían repastos, cultivaban trigo y maíz y tejían algodón".

De este lado del Río de la **Elvirilla,** hacia el circuito de la Lagunilla, fué ubicada, en 1703 la primera ermita asistida por los doctrineros Fray Manuel López Conejo y Fray Francisco Rivas, los primeros religiosos que ejercieron cura de almas en estos valles.

Hacia 1716, por ruegos del Obispo Garret y Oralón, fué trasladada a un punto más céntrico del poblado y así vino a ubicarse exactamente donde hoy se levanta esta parroquia.

Con horcones de guachipelín y techada con hojas de palmera, como casa de pobres y de humildes, estuvo muchos años hasta que, el celoso cura Don Antonio Moya la reconstruyó de adobes y la techó con teja de barro.

Entonces fué santificada como Parroquia de la Inmaculada Concepción de Qubujuquí.

Y fué tal la piedad de este pueblo y tan arraigado su sentimiento religioso, que, para premiarlo el Presidente de la Audiencia de Guatemala, Don Alonso Fernández de **Heredia,** Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos de Su Majestad, dióle el título de Villa, en Primero de Junio de 1763.

Tenía entonces 110 familias de españoles, buenas aguas, abundantes maderas, temperamento benigno e Iglesia decente. Formaban el conjunto 24 casas de teja y 80 pajizas.

Villa de la Inmaculada Concepción de Qujubuquí de Heredia, fué su largo bautizo, en que, como en bautizo de campo, se obliga a la criatura a cargar con el nombre de toda la parentela.

Con ese nombre el Mariscal de Campo la consagraba, primero que todo, a la advocación y culto de la Inmaculada, conservaba su lindo nombre indígena y, de feria, llevaba el suyo para honrarse ad perpetuam. De todo ese rosario fué

el último eslabón el que perduró, y así lo entendía, de sobra, y por experiencia, el astuto Mariscal.

La República, que era sencilla y enemiga de los largos nombres de la españolidad, le cortó la cola, borrando todo el recuerdo indígena y pasando por encima de la consagración espiritual y así vino a ser **Heredia** a secas, por Decreto número 20 de 11 de Noviembre de 1824, en que Don Juan Mora, el Viejo, erige en ciudades las villas de Concepción de Heredia y de San Juan Nepomuceno de la Alajuela.

Sea de ello lo que sea, todo se borró en libros y papeles, pero en la sangre quedó su piadosa consagración a la Inmaculada.

La ermita estuvo en aquella esquina, frente a la casa de don Alfredo González, hasta 1797 en que el cura Félix Alvarado echó los cimientos de la nueva Iglesia.

Ocupó la otra esquina, en vez de situarse en el centro de la manzana, únicamente con el objeto de que no se alterase el culto ni un solo día. Y si hoy la tenemos esquineada y poco lucida, sólo Dios sabe que no fué mal gusto y mala disposición, sino obra de piedad.

Todo ha cambiado, todo ha sido destruido, derribado y construido de nuevo, los hombres son otros, las costumbres mudadas, pero el espíritu es uno solo y permanente.

En los nietos vive el espíritu de los abuelos que es devoto y es agradecido.

Suene en el alta torre la más vieja de las campanas, aquella que chorreara en arena, en esta mera esquina donde hablo, Don Concepción Cartín, el primer forjador de la ciudad, en mayo de 1817 y que se agitó gloriosa en la aurora de la independencia.

Que suene esta campana abuela que ha bautizado todos los nietos de seis generaciones y que no se arrepientan las madres de haber concebido hijos en esta tierra de la Concepción de Qubujuquí.

Heredia es tranquila, es sosegada. Sus calles silenciosas, sus casas casi siempre cerradas, pero al abrir las puertas, en todas partes aparece el generoso corazón herediano dispuesto a darse, todo entero, a sus hijos y a los huéspedes que han compartido su pan.

Así viene a darse esta noche a este dilecto varón que dice adiós.

*

Agradecida es la ciudad. Su nombre honra al Mariscal Don Alfonso Fernández de Heredia, que le concedió la gracia de ser villa.

Sus cinco escuelas honran a sus cinco varones máximos: Braulio Morales, Joaquín Lizano, Nicolás Ulloa, Rafael Moya y Cleto González Víquez.

Sus parques honran a quienes le dieron brillo: Manuel María Gutiérrez y Alfredo González.

El último cantón creado honra al mejor de sus médicos: Juan J. Flores. Ciudad que sabe ser agradecida es ciudad dichosa porque graba en el corazón de sus hijos el nombre de quienes bien la sirvieron.

Esta noche la Ciudad de las Flores, florece, toda entera.

Su Iglesia Parroquial florece de piedad, su templo del Carmen, florece de esperanza. Florece el viejo fortín de Fadrique Gutiérrez y la nueva Escuela Normal de Luis Felipe González.

Florecen los ojos de las muchachas y florecen las manos de las abuelas que se juntan para el rezo.

Florece el corazón de sus poetas y de sus músicos, florece la Santa Lucía en sus potreros, como gotas del cielo, y la amapola en sus cercas, como gotas de sangre y cuajan los cafetales, como sartas de rubíes y florece todo el espíritu de mi linda ciudad de Heredia, en esta hora de **adiós**, para ofreceros, Padre **Cascante**, todos los corazones como en un gran ramillete, para que él os recuerde, **Señor Cura**, donde quiera que vayáis, que nunca podréis salir del corazón de esta Heredia, florecida y cristiana.

Luis Dobles Segreda.

Heredia, octubre de 1945.

El caso argentino...

Viene de la pág. 87

mi vida. Acaso nadie lo hizo con más insistencia que yo. Pero lo que distingue al escritor del demagogo es que el escritor trata de establecer doctrina, buscando la verdad, y el demagogo utiliza la doctrina en las eventualidades de la lucha. Además, lo que pudo ser lógico en 1910, no lo es en 1945.

Por su mismo carácter inoportuno y localista el antiimperialismo que algunos vocean hoy en Buenos Aires, no puede tener efecto sobre los problemas internacionales y sólo favorece fines de política interior.

El bien de la Argentina y la paz de América, exigen otras concepciones. Entramos en una época de reconstrucción mundial, de nuevo ordenación de pueblos. Observemos y esperemos.

GENERO LITERARIO INDEFINIBLE

Protesta el Dr. *Luis López de Mesa*

(De El Tiempo. Bogotá, 3, junio, 1945.)

El reporte periodístico o *reportaje*, como ya todos decimos, es fuente de información de las más apetecidas por la prensa y de las más temidas por quienes las padecen de cuando en cuando.

La flaqueza moral y psicológica de este procedimiento se revela en el hecho indiscutible de que todas las veces que algo de su índole aparece en los periódicos sin la cuidadosa revisión del "entrevistado", ocurre dañoso, y hasta doloso, descarrilamiento de opiniones y conceptos que afecta y perturba a una o varias personas grave y, sobre todo, irreparablemente.

Porque el clásico sistema de las rectificaciones antes ahonda que remedia lo acaecido, ya por la duda natural que en el público subsiste, ya por la técnica habilidad con que a veces se redactan dichos reportes, ya, en fin, por el puntillo de honor con que el periodista jefe defiende la veracidad de sus empleados.

Para eludir este peligro social muchas personas discretas acostumbran en las épocas propicias al ataque, transitar por calles poco concurridas o guardar silencio sepulcral ante todo joven que se les acerque cariñosa y sutilmente interrogante, pues a lo mejor les resulta ser algún reportero en trance de publicidad aguda. Infortunadamente no todas veces es posible asumir tales evasivas actitudes.

Los psicólogos y peritos en la valuación del testimonio humano están acordes en conceptuar que éste es de lo más precario que pueda concebirse, aun dentro de las normas exquisitas de la pulcritud moral y la inocencia, por lo eminentemente falible que es la atención, y por las raras asociaciones a que el subconsciente somete todo dato que pasa por la conciencia y los sentidos.

En el caso particular de los reportajes esta falla psíquica del testimonio empeora por otras cuatro causales deletéreas:

Por carencia a veces de pericia conceptual en el reportero;

por la frecuente eliminación o substitución de palabras fundamentales;

por la acción "orientadora" del discurso que los intereses peculiares del periódico ejercen;

y por las mañas, inclinaciones y pasiones propias del redactor respectivo del reporte.

De que surge que todo reportaje no revisado por la víctima tiene quinientas probabilidades por ciento de error ineludible. Es decir, algo más azoroso que el juego de ruleta, por donde el atrapado resulta a menudo tonto, a veces loco, en toda ocasión impertinente.

El rumbo alocado que sigue la Prensa periódica hacia el culto y el cultivo de la noticia rápida no le permite acrisolar el comportamiento con la madurez de meditación que su inmenso poder sobre la opinión pública demanda y presupone.

A la ley incumbe, pues, sofrenarla en este difícil derrotero de sus actuaciones, declarando que es fabuloso todo reporte periodístico que no lleve el "visto bueno" del "reporteado".

A falta de una norma legal de dicha laya, los directores del periódico pudieran organizar la costumbre de la autenticación de los reportajes para su defensa y la defensa, más urgente aún, de los acuitados con inquisición tan punible.

El vivir la democracia trae desgraciadamente algunos riesgos, mas no tantos que impidan volver al fuero tutelar de que el nombre y el espíritu no son tierras baldías de libre ocupación.

De mí sé decir que hace once años, desde cuando incidentalmente entré al ejercicio de algunas funciones oficiales, rehuyo con pavor, aunque no siempre con fortuna, el tremendo peligro de los reportajes, considerando que quien más o menos puede pensar, hablar, leer y escribir personalmente, debe hacerlo sin interpuesto asesor público, ni menos, todavía, intérprete gratuito.

Amarga experiencia reciente me obliga a decirlo así y a publicar, aunque mis opiniones y mis obras sean insignificantes de suyo, que ante la sociedad y ante la historia enfáticamente declaro apócrifo todo cuanto no lleve mi firma al pie.